

MULTIMILLONARIO

Equivocado

NOMAYA JAX

Multimillonario equivocado

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de $250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Multimillonario equivocado

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

10. Capítulo 10

11. Capítulo 11

12. Capítulo 12

13. Anteprima: Unidos por el Destino

14. Anteprima: Dulce Traición

15. ¡Gracias!

Multimillonario equivocado



Me embaracé del millonario equivocado

Como madre soltera en apuros, pensé que mi suerte había cambiado cuando conseguí un trabajo con el notorio playboy Stephan Blackwell.

Pero enamorarme de mi jefe millonario no estaba en los planes.

Es imposible resistirse a él, con su mandíbula cincelada, sus penetrantes ojos azules y un corazón de oro escondido bajo su exterior implacable.

Me hace sentir amada, deseada y vista de una manera que nunca antes había sentido.
Nuestra química es explosiva, pero tengo miedo de volver a salir lastimada.
Especialmente cuando el padre de mi hijo, un hombre irresponsable, irrumpe en nuestras vidas exigiendo una segunda oportunidad.
Stephan jura protegernos, luchar por nuestro futuro juntos.
Pero ¿puedo confiarle mi corazón roto y a mi adorable hijo?
¿O las sombras de mi pasado destruirán la promesa de nuestro *para siempre?*

AMBER

El sonido estridente de mi alarma me despierta de golpe.

Me doy la vuelta con un gemido mientras busco a tientas mi teléfono en la mesita de noche. Mis dedos lo encuentran y entrecierro los ojos para ver la pantalla. El brillo me hace parpadear. 8:15 AM.

Mierda.

Llego tarde. Muy tarde. Los recuerdos del evento de trabajo de anoche vuelven a mi mente mientras estoy acostada.

Stephan, mi jefe, había insistido en que asistiera a un evento de trabajo para cautivar a algunos clientes importantes. No sé cuántas copas de vino bebí para sobrevivir la noche, pero definitivamente fue una de más.

Detesto esas pretenciosas funciones de trabajo. ¿Socializar y hacer plática superficial con un montón de ejecutivos ricos? Eso no es exactamente mi idea de diversión. Pero cuando eres la asistente personal de Stephan Blackwell, director ejecutivo multimillonario y adicto al trabajo notorio, no tienes muchas opciones.

A regañadientes, me siento y balanceo mis piernas hacia el lado de la cama. Agarro mi vieja bata del pie de la cama y me la pongo sobre el pijama. Camino descalza por el pasillo hasta el cuarto de Jacob.

Contengo un bostezo mientras abro suavemente la puerta.

Sonrío con ternura al ver a mi pequeño acurrucado bajo su edredón con tema de dinosaurios. Tiene un puño presionado contra su mejilla mientras duerme. Acaba de cumplir cinco años hace un par de meses. Todavía puedo ver su cara iluminándose de pura alegría en su fiesta de cumpleaños, destrozando la pila de regalos con tema de dinosaurios.

Apenas pude juntar suficiente dinero para esa fiesta. Pero verlo tan feliz y rodeado de sus amigos valió totalmente la pena vivir de fideos instantáneos por un mes.

Tengo cuidado de no despertarlo. Me siento en el borde de su pequeña cama. Extiendo la mano para apartar un mechón de cabello sedoso y oscuro de su frente. Se parece tanto a mí: la misma nariz respingada, piel olivácea y labios carnosos. Pero esos ojos, que ahora parpadean para mirarme con sueño, son azules como los de su padre.

"¿Mami?" murmura Jacob.

"Es hora de levantarse, mi amor. Vamos un poco tarde. Vamos a vestirte para la escuela", le digo.

Jacob suelta un quejido de protesta mientras esconde su cara en la almohada. "No quiero ir, mami. Quiero quedarme contigo."

No hay nada que desee más que meterme en la cama y abrazarlo fuerte, pero esa no es una opción. Tengo que ser una adulta responsable.

"Lo sé, mi cielo. Pero tienes que ir a aprender y jugar con tus amigos. Y mami tiene que ir a trabajar para que podamos comer, pagar la renta y comprar juguetes."

Echo un vistazo al dormitorio mientras lo levanto. Hay juguetes y ropa por todas partes. Pero realmente no puedo culpar a Jacob por el desorden.

Toda nuestra casa es un desastre. Esas son las alegrías de ser madre soltera y tratar de meter nuestra vida en un pequeño alquiler de dos habitaciones. Los pisos de vinilo están rayados y despegándose.

Los electrodomésticos antiguos siempre se están descomponiendo y nunca parece que pueda deshacerme del olor a humedad desde la fuga de agua de la primavera pasada.

Es todo lo que puedo pagar con mi miserable salario, incluso con el reciente ascenso a asistente de Stephan. Cada vez que me doy la vuelta, parece que el casero está subiendo la renta de nuevo.

Me estaba ahogando en deudas y trabajando de mesera cada minuto libre, justo hasta que conseguí este trabajo el año pasado como asistente de Stephan Blackwell. El aumento de sueldo ha ayudado, pero seguimos viviendo de cheque en cheque.

Mientras ayudo a Jacob a ponerse su camiseta azul favorita y a encontrar un par de calcetines limpios, no puedo evitar sentir una punzada de culpa maternal.

Algunos de los otros niños en su clase siempre llevan los últimos tenis Nike y ropa de moda.

Llevan mochilas nuevas. Hago lo mejor que puedo para mantenerlo con ropa limpia y bonita, pero sé que él siente la diferencia. Apenas la semana pasada, llegó a casa llorando porque un pequeño mocoso se burló de sus tenis.

Odio no poder darle todo lo que quiere.

No soy una de esas madres que pueden gastar cien dólares en zapatos nuevos sin pensarlo. Pero estoy haciendo lo mejor que puedo. Y con suerte, en mi próxima evaluación de desempeño, Stephan reconocerá lo duro que he estado trabajando y me dará ese aumento por el que he estado rezando.

Dios sabe que el padre de Jacob no está contribuyendo...

"Jacob, vamos. Calcetines y zapatos, por favor." Mis ojos se dirigen al reloj de Batman en su pared.

Caramba.

A este paso, tendré suerte si llego a la oficina antes de las 10 AM.

Apresuro a Jacob hacia nuestra pequeña cocina y abro el refrigerador de golpe. Frunzo el ceño ante el escaso contenido: medio galón de leche en sus últimos días, algo de apio marchito y comida china para llevar que sobró.

Definitivamente necesito hacer compras. Agarro la leche y el cereal favorito de Jacob de la alacena. Lo acomodo en la mesa con un tazón y una cuchara. Mientras vierto el cereal, mi mente está corriendo con el millón de cosas que necesito hacer hoy.

"Mami, odio la escuela", dice Jacob de repente. "Aiden y Jayden siempre son malos conmigo."

Me detengo.

La caja de cereal flota sobre su tazón. "¿Qué te están haciendo, Jacob?"

Jacob encoge los hombros. "Me dicen nombres. Dicen que soy muy pequeño para jugar a los superhéroes con ellos."

Siento que mi enojo crece. "Eso no está bien", digo firmemente mientras dejo la caja y me agacho junto a su silla hasta que estamos al mismo nivel. "Dile a la maestra si te molestan de nuevo, ¿de acuerdo? Yo también voy a hablar con ella."

"Está bien, mami", murmura Jacob.

Le doy un rápido beso en la frente. "Termina y lávate los dientes. Ya regreso."

Me apresuro por el pasillo hacia mi habitación. Me quito la bata y me pongo una blusa limpia y una falda lápiz. Mientras me cepillo el pelo y me pongo un poco de corrector para ocultar las ojeras, estoy exprimiendo mi cerebro buscando una solución.

Voy a tener que convencer a Stephan con palabras dulces para que me deje salir temprano para ocuparme de esto hoy. Tal vez prometeré trabajar durante el almuerzo, venir este fin de semana...

Me pongo un brillo labial nude.

Mi estómago se anuda con temor porque no es exactamente el jefe más comprensivo.

Pero la familia es lo primero. Haré lo que tenga que hacer para cuidar a mi hijo.

Me pongo mis tacones sensatos con una mueca de dolor - mis pies todavía me duelen desde anoche. Agarro mi bolso y me encuentro con Jacob junto a la puerta principal.

"¿Listo, amigo?" Ayudo a Jacob a ponerse su mochila mientras asiente.

Mi corazón se duele por él mientras caminamos hacia mi antiguo Honda Civic. Lo abrocho en su asiento elevador en la parte trasera. La luz de 'revisar motor' parpadea cuando giro la llave. Es un gasto que no puedo permitirme arreglar ahora mismo.

"Oye, Jacob. ¿Qué te parece si vamos por un helado después de la escuela hoy? Solo tú y yo."

Miro a Jacob por el espejo retrovisor. La cara de Jacob se ilumina un poco ante eso. "¿De verdad? ¿Lo prometes?"

Me río. "Absolutamente, mi amor. Le diré a los abuelos que no te recojan hoy."

Mis padres han sido mi roca durante todo esto, especialmente después de que el supuesto padre de Jacob decidiera irse cuando tenía cuatro meses de embarazo. Dejó muy claro que no quería participar en la crianza de su hijo. Me dejó para que lo resolviera todo por mi cuenta. Sin mi mamá y mi papá... Me estremezco al pensar dónde estaríamos.

Han estado ahí para todo. Sé que le duele a mi mamá verme luchar así. A veces veo el dolor en sus ojos.

Mi mamá siempre me está pasando guisos extra y billetes de veinte dólares, sin importar cuánto proteste.

Me detengo en la escuela de Jacob y pongo el freno. Me bajo para darle un último abrazo a mi hijo.

"Te amo, mi amor. Te recojo más tarde, ¿está bien?" Le beso la frente.

"Está bien, mami. También te amo."

Jacob me aprieta antes de correr a unirse a los otros niños.

Me quedo ahí parada viéndolo desaparecer en el edificio. Daría cualquier cosa por congelar el tiempo.

Lo mantendría así de inocente para siempre. Pero el tiempo no se detiene para nadie. Soy la asistente de un jefe multimillonario durante el día y una madre superpoderosa durante la noche. Pero un día todo este trabajo duro valdrá la pena y podré darle a Jacob la vida que se merece.

AMBER

Me muevo rápidamente hacia el elegante y moderno edificio de oficinas.

Los tacones de mis zapatos hacen un fuerte sonido al golpear contra el suelo de mármol pulido.

El vestíbulo siempre tiene un aroma increíble, similar a la vainilla y el dinero. Es muy diferente al restaurante grasiento donde solía trabajar como mesera.

Recuerdo lo emocionada que estaba la primera vez que entré aquí. Estaba llena de nervios y determinación por conseguir este trabajo.

Mientras me dirijo a los ascensores, noto lo extrañamente silencioso que está todo. Normalmente, el lugar está lleno de actividad a esta hora. Mis colegas suelen ir y venir apresuradamente, hablando por teléfono y cargando tazas de café. Pero hoy, un silencio inquietante cubre los cubículos.

Sin embargo, no puedo concentrarme en nadie más ahora mismo. Ya llego dos horas tarde. Me estremezco al pensar en la mirada de desaprobación que seguramente estará en el apuesto rostro de Stephan.

Prácticamente corro por el pasillo hasta mi pequeña oficina. Tiro mi bolso sobre mi escritorio y enciendo mi computadora con manos temblorosas.

Lo primero que hago es revisar el horario de Stephan para el día. Mis ojos escanean las columnas meticulosamente codificadas por colores. Necesito prepararlo para su reunión de las 11 AM con el equipo de marketing. Luego necesito bloquear su calendario para esa llamada de conferencia con la oficina de Londres, y--

Mi corazón se me sube a la garganta cuando veo la entrada de las 9 AM - "Reunión Trimestral del Equipo."

Oh no. No no no no.

Estoy fuera de mi silla y corriendo hacia la sala de conferencias antes de que pueda procesar lo que esto significa.

Si alguna vez hubo una reunión para la que NO debía llegar notoriamente tarde, es aquella en la que el director ejecutivo se dirige a toda la empresa sobre nuestras ganancias y proyecciones.

Reduzco el paso a una caminata rápida justo fuera de las puertas de cristal esmerilado. Puedo oír la voz profunda y autoritaria de Stephan al otro lado. Giro cuidadosamente el pomo y me deslizo dentro. Me mantengo cerca de la pared del fondo.

La sala está llena y todas las sillas están ocupadas. En el escenario del frente, Stephan capta la atención de todos. Gesticula hacia la presentación en la pantalla gigante. Me deslizo en un asiento vacío junto a Zoey de Contabilidad justo cuando cambia la diapositiva.

"Como pueden ver, si podemos aumentar las conversiones solo un 7% en el próximo trimestre, lograremos nuestro objetivo anual", está diciendo Stephan. Sus ojos se deslizan sobre la multitud. Mi mirada inevitablemente lo recorre. Observo el ajuste perfecto de su traje de diseñador, la forma en que su cabello oscuro está artísticamente despeinado, y su mandíbula cincelada. Dios, es guapísimo.

No es justo que un hombre sea tan atractivo.

Estoy calculando mentalmente cuántos problemas tendré por perderme esos primeros treinta minutos cuando sus ojos azul cielo se encuentran repentinamente con los míos.

Maldición, me ha pillado.

Las cejas de Stephan se fruncen en una línea severa cuando registra mi presencia. Su boca sensual se tensa. Pero debajo de la obvia irritación... ¿es ese un destello de deseo lo que veo, o solo son mis deseos pensando por mí?

Lo he atrapado mirándome así antes, desde mi entrevista cuando sentí por primera vez esa chispa ardiente y prohibida entre nosotros. La mirada ardiente de Stephan nunca falla en darme escalofríos.

Me hace apretar los muslos contra la oleada de sensaciones.

Está tan mal. Es mi jefe, por el amor de Dios. Me repito eso severamente incluso mientras siento mi cuerpo respondiendo a su atención. Solo estoy sola, eso es todo.

El padre de Jacob es el último hombre con el que estuve y eso fue hace cinco años.

Siempre he tenido demasiado miedo de traer un nuevo hombre a la vida de mi hijo.

Me preocupa confundirlo o lastimarlo. Ya ha pasado suficiente con el abandono de su padre. No arriesgaré su bienestar emocional por mis propias necesidades egoístas.

Me concentro nuevamente en la presentación y para el crédito de Stephan, se recupera rápidamente. Su máscara de profesionalismo frío vuelve a su lugar mientras continúa delineando los objetivos departamentales.

"Chica, ¿estás loca? ¿En qué estabas pensando, llegando tarde así?" susurra Zoey bajo su aliento.

"Lo sé, lo sé, Zoey. Bebí demasiado vino en el evento de anoche y me quedé dormida. Luego tuve que llevar a Jacob a la escuela... eso no es lo peor. También tengo que pedirle a Stephan si puedo salir temprano hoy", le susurro de vuelta miserablemente.

Los ojos de Zoey se agrandan. "Oh amiga, tienes un deseo de muerte. ¿Qué es tan importante como para ganarte su lado malo?"

Rápidamente le cuento sobre la situación de acoso con Jacob. "Necesito reunirme con su maestra personalmente y asegurarme de que manejen esto. Soy la única madre que tiene."

"Amber, lo siento mucho. Ningún niño debería pasar por eso. Hazme saber cómo va la reunión con la maestra de Jacob."

Asiento mientras un nudo ansioso se forma en mi estómago.

"Señoritas, ¿estoy interrumpiendo la conversación más fascinante del mundo?"

La voz cortante de Stephan atraviesa nuestra conversación susurrada y gotea sarcasmo. Mis ojos se agrandan cuando me doy cuenta de que la sala se ha quedado en silencio absoluto. Todas las caras están volteadas para mirarnos.

Oh Dios.

No puedo creer que Stephan realmente haya detenido toda la presentación. Desearía poder desaparecer.

"No, señor Blackwell", dice Zoey rápidamente.

Stephan arquea una ceja perfecta. "¿No? ¿Están seguras de que no las estoy manteniendo alejadas de resolver el hambre mundial o curar el cáncer?"

Me contengo de poner los ojos en blanco ante su sarcasmo. "No, señor", digo rápidamente.

"Maravilloso. Entonces tal vez ustedes, señoritas, deberían prestar atención."

Stephan mantiene mi mirada un momento más. Esos penetrantes ojos azules parecen mirar directamente en mi alma, antes de volverse hacia la pantalla.

Mi estómago se revuelve de humillación mientras la reunión continúa, pero mantengo mis ojos pegados a la presentación y... a Stephan.

El guapo demonio es la imagen de la perfección. Emana poder y autoridad. Sé que debería estar concentrándome en todas las formas en que voy a suplicar por mantener mi trabajo.

Debería estar ensayando mi súplica para salir temprano en mi cabeza, pensando en cómo compensárselo.

Pero no puedo dejar de reproducir la forma en que me miró, oscuro con molestia y... algo más. ¿Deseo tal vez?

Maldición, debo estar perdiendo la cabeza. Este es el hombre que firma mis cheques de pago.

Podría despedirme en cualquier momento. No puedo tener estos pensamientos sobre él. Finalmente, la reunión concluye y unas cincuenta personas se levantan y recogen sus cosas.

Me levanto y hago la caminata de la vergüenza hasta la oficina de Stephan. Puedo verlo a través de la pared de cristal. Stephan ya está sentado detrás de su enorme escritorio de caoba cuando llamo a la puerta.

"Amber. Pasa. Cierra la puerta." La voz profunda de Stephan es neutral.

Hago lo que dice. Stephan se recuesta en su silla de cuero mientras me acerco. "Lamento haber llegado tarde esta mañana, Stephan. No volverá a suceder."

Stephan levanta una ceja oscura. "Eso espero. La tardanza es inaceptable, Amber. Lo sabes."

Asiento. "Sí, señor. Me quedé dormida y tuve que llevar a mi hijo a la escuela. Fue algo de una sola vez, lo juro."

Stephan parece molesto, pero hay algo más ardiendo en su mirada también. Es ese mismo calor que he captado dirigido hacia mí innumerables veces durante el último año.

Mi mente vuela a todos los momentos cargados que hemos compartido.

La forma en que sus ojos a veces se detienen en mis labios durante las conversaciones y la tensión chispeante entre nosotros en el ascensor.

Sé que no lo estoy imaginando. Pero también sé que nunca puede ir a ninguna parte. Él es mi jefe y yo soy una madre soltera apenas sobreviviendo. Bien podríamos ser de diferentes planetas.

"Amber, si ser mi asistente es demasiado para ti, solo dilo." Stephan se inclina hacia adelante. "Estoy seguro de que Debbie estaría feliz de cambiar posiciones contigo."

Mi boca se abre de la sorpresa. ¿Debbie, la recepcionista? ¿En serio está sugiriendo que me degraden a contestar teléfonos y traer café? ¿Después de un error?

"Eso no será necesario. Puedo asegurarle que no volverá a suceder. Ser su asistente es mi máxima prioridad."

Stephan me da una sonrisa sexy. "¿Es así?"

Asiento porque no confío en mí misma para hablar. No entiendo su reacción. ¿Es esto algún tipo de juego de poder bizarro? ¿Obtiene satisfacción haciéndome suplicar por mi puesto?

"Tengo una llamada de conferencia en tres minutos. Puedes retirarte, Amber." Maldición... todavía necesito preguntarle sobre salir temprano para ir a la escuela de Jacob.

"En realidad, Stephan... hay una cosa más."

Trago con dificultad más allá del nudo de nervios en mi garganta.

"Es mi hijo, Jacob. Ha estado teniendo algunos problemas en la escuela últimamente, con otros niños que lo acosan. Esperaba poder salir un poco más temprano hoy para reunirme con su maestra y discutir la situación."

Para mi sorpresa, la preocupación parpadea en los ojos de Stephan. "¿Está bien? ¿Qué ha estado pasando?"

Le cuento a Stephan lo que Jacob me dijo esta mañana - las burlas crueles y la exclusión de sus compañeros de clase.

"Los niños pueden ser brutales a esa edad. Lamento que esté pasando por eso, Amber. Ningún niño debería tener que lidiar con el acoso", dice Stephan cuando termino. Me sorprende la empatía en su voz. No esperaba que le importara más allá de cómo afecta mi desempeño laboral.

"Gracias. Aprecio su comprensión. Solo quiero asegurarme de que la escuela lo esté manejando adecuadamente."

Stephan asiente. "Por supuesto. ¿A qué hora necesitas irte?"

"Esperaba poder irme después del almuerzo", digo vacilante.

"Está bien, Amber. Ve a cuidar de tu hijo. Pero necesitaré que recuperes el tiempo."

El alivio me invade. "Absolutamente. Trabajaré hasta tarde mañana, o vendré este fin de semana, o-"

Stephan se aclara la garganta. "En realidad, tengo algo más en mente. La gala de Anders & Associates mañana por la noche. Necesito que me acompañes."

Siento que mis ojos se agrandan. La gala de Anders es uno de los eventos más prestigiosos del año. ¿Y ahora quiere que vaya de su brazo?

"Oh. Sí, por supuesto. Me encantaría ir contigo." Logro decir. Trato de sonar profesional y no como una adolescente emocionada.

"Excelente. Estate lista a las 7", dice Stephan con una sonrisa.

"Sí, estaré lista."

Mi mente ya está pensando en la logística. Tendré que llamar a mis padres y ver si pueden cuidar a Jacob. Y necesito averiguar qué ponerme.

"Necesito unirme a esta reunión, Amber", me recuerda Stephan.

"Sí, gracias de nuevo, Stephan. Gracias por ser tan comprensivo sobre Jacob."

"Por supuesto. Eres una buena madre, Amber. Hazme saber si hay algo más en lo que pueda ayudar."

Un nudo se forma en mi garganta ante la inesperada validación.

Si él supiera lo inadecuada que me siento la mayoría de los días. Mientras me giro para irme, puedo sentir el peso de su mirada sobre mí. Sigue cada uno de mis movimientos. Un sonrojo sube por mi cuello.

Mi piel se eriza con la consciencia mientras cierro la puerta detrás de mí con dedos temblorosos.

Es cada vez más difícil contener todos los sentimientos que tengo por él.

AMBER

Entro en la Primaria Oakwood. El olor a tiza y limpiador de limón instantáneamente me transporta a mis propios días escolares.

Los pasillos están silenciosos y los niños están todos en el almuerzo.

Me dirijo al salón de primer grado de la señorita Jenkins. Me detengo en la puerta, mirando alrededor los coloridos carteles y obras de arte que cubren las paredes.

Veo el pequeño pupitre de Jacob en la parte trasera del salón. Su etiqueta con el nombre está ligeramente torcida y hay un pequeño dinosaurio de arcilla posado encima.

"¡Amber, hola! Pasa", me saluda la señorita Jenkins mientras se levanta de su escritorio con una cálida sonrisa. Es joven, probablemente de unos veinticinco años. Tiene un moño despeinado y un suéter que ha visto mejores días.

"Gracias por reunirse conmigo, señorita Jenkins."

Me acomodo en la pequeña silla frente a su escritorio.

"Por supuesto, señora Brennan. Siempre me alegro de reunirme con los padres."

Tomo un respiro profundo. "Bueno, como mencioné en mi correo, Jacob ha estado teniendo algunos problemas con algunos de sus compañeros. Me dijo que lo han estado excluyendo, llamándole nombres. Estoy realmente preocupada."

El ceño de la señorita Jenkins se frunce. "Sí, he notado algo de tensión ahí. He tenido que separar a Jacob de Aiden y Jayden algunas veces. Pueden ser un poco... revoltosos."

Frunzo el ceño ante su actitud despreocupada. "Ser revoltoso es una cosa. Pero el acoso es otra. No quiero que mi hijo tema venir a la escuela todos los días."

La señorita Jenkins suspira. "Entiendo, Amber. Pero tienes que darte cuenta, tengo veinticinco niños en esta clase. No siempre es fácil captar todo lo que sucede. Estoy haciendo lo mejor que puedo."

Trato de no mostrar mi frustración. Entiendo que está abrumada, pero estamos hablando de mi hijo.

"Aprecio eso, pero espero que podamos idear un plan para abordar esto. Tal vez una supervisión más cercana, o una discusión en clase sobre la inclusión y la amabilidad..."

Hablamos sobre algunas ideas, pero puedo notar que su corazón no está realmente en ello.

La maestra sigue mirando el reloj y la pila de trabajos sin calificar en su escritorio.

Siento una llamarada de enojo. Esto es exactamente por lo que desearía poder enviar a Jacob a una escuela privada.

Tienen clases más pequeñas y atención más individualizada. Pero ¿con mi salario? Es imposible.

"Bueno, creo que es un buen comienzo", dice la señorita Jenkins alegremente después de unos minutos. Luego se pone de pie para señalar el final de nuestra reunión.

"Mantendré un ojo más cercano en la situación, señora Brennan."

Me pongo una sonrisa falsa. "Gracias."

Mientras salgo del salón, la decepción se asienta pesadamente en mi estómago porque no puedo sacudirme la sensación de que nada va a cambiar realmente. He decidido sacar a Jacob de la escuela por el resto del día.

Me dirijo a la oficina principal y firmo su salida. La secretaria me da una mirada curiosa - no es propio de mí interrumpir su rutina. Pero no me importa. Estoy emocionada de ver a mi dulce pequeño.

Unos minutos después, Jacob viene corriendo por el pasillo. Su mochila temática de Batman rebota con cada movimiento.

"¡Mami!"

Jacob salta a mis brazos con emoción.

"¡Hola, amigo! ¿Estás listo para irnos?", digo mientras lo abrazo fuerte.

Los ojos de Jacob se agrandan. "¿En serio? ¿No más escuela?"

Asiento. "No más escuela, amigo. Vamos por ese helado que te prometí."

"¡Síiii!" Jacob celebra mientras agarra mi mano.

Me jala hacia la puerta y lo dejo guiarme hasta el auto. Mientras lo abrocho en su asiento elevador, noto una raspadura cicatrizada en su codo y un nuevo roto en la rodilla de sus jeans. Son pequeñas medallas de la niñez.

¿Cuándo se hizo tan grande?

"¿Y cómo estuvo la escuela hoy, mi amor?", pregunto mientras salgo del estacionamiento. "¿Alguien fue malo contigo? Sabes que siempre puedes decirle la verdad a mami."

Jacob sacude la cabeza. "No..."

Desearía que se abriera más, pero sé que no puedo forzarlo. "Bueno, siempre estoy aquí si quieres hablar, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo", dice Jacob distraídamente mientras juega con un pequeño muñeco de acción de Iron Man.

En la heladería, lo dejo pedir el sundae más grande del menú. Está completo con ositos de goma y chispas. Los ojos de Jacob casi se salen de su cabeza cuando la mesera lo pone frente a él.

"¡Guau! Gracias, mami."

Me río de la reacción de Jacob.

"De nada, mi amor." Le revuelvo el pelo. Me encanta lo feliz que se ve ante la vista del helado. Ya tiene salsa de chocolate manchada en su mejilla. Estoy agradecida por estos pequeños momentos de alegría.

Para cuando llegamos a la entrada de la casa de mis padres, Jacob está dormido en el asiento trasero. Me estaciono y me quedo sentada un momento, solo observándolo dormir. Mi dulce niño. Haría cualquier cosa para darle una vida perfecta.

Mi mirada se desvía hacia la hermosa casa estilo craftsman de dos pisos.

Los jardines rebosan con las preciadas rosas de mi madre. Recuerdo lo emocionada que estaba por mudarme a los dieciocho. Estaba llena de grandes sueños y un espíritu rebelde. Pero ahora, a los veintisiete años, a veces fantaseo con volver. Pienso en simplemente empacar nuestras cosas de nuestra casa horrible y aparecer en la puerta de mis padres.

Haría tantas cosas más fáciles. No tendría que preocuparme por la renta. Podría ahorrar para un lugar más bonito. Habría cuidado infantil incorporado para Jacob y cenas familiares todas las noches. Finalmente podría respirar.

Pero también significaría renunciar a mi independencia. Significaría vivir bajo el techo de mis padres otra vez. Significaría seguir sus reglas. Mi papá siempre fue tan estricto y sobreprotector. Lo amo, pero no puedo lidiar con sus reglas estrictas como una mujer adulta.

Apago el auto y me bajo. Suavemente recojo a Jacob en mis brazos y él solo se acurruca más profundo en mi hombro. Toco suavemente la puerta principal y mi madre la abre con una sonrisa.

"Aquí está mi bebé." Mi madre inmediatamente extiende los brazos hacia él. "Oh, déjame tomarlo. Está creciendo tanto..." Se lo paso con una sonrisa.

"Solo voy a acostarlo en su habitación, Amber. El pequeño está agotado", susurra mi madre mientras frota la espalda de Jacob.

Mis padres lo aman y adoran. Jacob tiene su propia habitación aquí y está llena de todos sus juguetes favoritos. Vagabundeo hacia la cocina y me siento en un taburete.

"Hola, cariño." Mi papá entra desde el patio trasero. Huele a césped recién cortado y sudor. Me besa la parte superior de la cabeza mientras pasa. "¿Está todo bien, Amber? Parece que algo te está molestando."

Me encojo de hombros. "Sí, estoy bien. Solo tengo muchas cosas en mente, papi."

Mi madre entra en la cocina y se une a nosotros. Pone la tetera para hacer un poco de mi té de manzanilla favorito. Puedo sentirlos mirándome y esperando a que les diga qué está mal.

"Así que tuve esa reunión con la maestra de Jacob hoy. Hablamos sobre los problemas que Jacob ha estado teniendo con esos niños."

"Oh, cariño." Mamá suspira y se sienta en el taburete junto a mí. "¿Qué dijo la maestra? ¿Van a hacer algo?"

Me encojo de un hombro. "La señorita Jenkins dijo que tratará de separarlos más. Pero pude notar que no tiene soluciones reales."

Papá hace un sonido bajo de desaprobación. "Inaceptable. Jacob merece sentirse seguro en la escuela. Merece ser apoyado."

Tomo un respiro profundo. "Lo sé... Desearía poder enviarlo a un lugar mejor, ¿saben? Un lugar con clases más pequeñas y maestros que tengan el tiempo para realmente conocerlo. Pero la matrícula de una escuela privada..."

Sacudo la cabeza porque es una fantasía con mi salario.

Mamá y papá intercambian una mirada seria. "Cariño", dice mamá cuidadosamente. "¿Qué tal si ofreciéramos ayudar con eso? Podríamos cubrir la mitad de la matrícula. Podríamos hacerlo más manejable..."

Mis ojos se agrandan. "¿Qué? No, mamá, no puedo pedirles que hagan eso. Ustedes ya hacen tanto por nosotros."

Mi padre sacude la cabeza rápidamente y dice: "No estás pidiendo. Nosotros estamos ofreciendo. Haríamos cualquier cosa por ese niño y por ti, Amber."

Miro hacia mi regazo en derrota.

"Aprecio eso muchísimo. Pero incluso si pagan la mitad de la matrícula de la escuela privada, no podré pagar la otra mitad."

Mi madre coloca su mano sobre la mía. Su anillo de bodas está frío contra mi piel. "Bueno, hay otras formas en las que podríamos ayudar. Sabes que nuestra puerta siempre está abierta. Si tú y Jacob quisieran volver a casa por un tiempo..."

Siento que mis hombros se tensan. "No, mamá. Gracias pero necesito hacer esto por mi cuenta. Es importante para mí que Jacob crezca viendo a su mamá como independiente y autosuficiente. No quiero enviar el mensaje de que necesito ser rescatada."

Incluso mientras las palabras salen de mi boca, soy consciente de lo ingenuas que suenan. Soy terca. Pero es como me siento y me niego a admitir la derrota.

Papá asiente. "Entendemos, Amber. Pero necesitas entender esto, Amber Leigh Brennan - No eres débil si necesitas ayuda. No es algo de lo que avergonzarse. Somos familia."

Le sonrío a mi padre. "Lo sé, papi. Y los amo tanto a los dos."

Mamá me frota la espalda, como solía hacer cuando era una niña pequeña. "También te amamos, cariño. Solo queremos verte a ti y a Jacob felices."

Asiento, sintiéndome agradecida por mis padres.

Me aclaro la garganta. "De hecho... había una cosa. Tengo este evento de trabajo mañana por la noche. Stephan necesita que vaya con él. ¿Puede Jacob dormir aquí?"

La respuesta de mi madre es inmediata. "Por supuesto que Jacob puede quedarse con nosotros."

El alivio y la gratitud me invaden. "Gracias, no me sentiría cómoda dejándolo con nadie más."

Mi padre se ríe. "Sabes que ese niño es la luz de nuestras vidas. Aprovecharemos cualquier oportunidad que tengamos para pasar tiempo con él."

Mi madre se levanta de la silla y se dirige al refrigerador. "Te vas a quedar a cenar. Estoy probando una nueva receta que espero te guste."

Me levanto y me uno a mamá en la encimera. Pelo papas en el fregadero mientras mis pensamientos corren rápidamente.

Necesito seguir adelante, por Jacob. Necesito construir una vida que sea verdaderamente nuestra, en nuestros propios términos. Aunque sea difícil. Aunque signifique hacerme la simpática con el jefe.

Interpretaré el papel de la asistente servicial y seré la acompañante perfecta y atenta.

Encantaré a sus colegas y haré plática superficial hasta que me duela la cara de tanto sonreír. Haré lo que sea necesario para avanzar en Blackwell Corp. Haré lo que sea necesario para darle a mi hijo la vida que se merece.

Y tal vez, solo tal vez... si tengo mucha suerte y soy muy cuidadosa... no me perderé en el proceso.

STEPHAN

Me acomodo en el asiento de cuero mullido del Mercedes, ajustando distraídamente mis gemelos mientras las luces de la ciudad se difuminan a través de las ventanas polarizadas. Mi mente divaga, como lo hace tan a menudo estos días, hacia pensamientos sobre ella.

Amber.

Mi asistente. Mi tentación prohibida. La mujer más impresionantemente hermosa que jamás he visto, con su sedoso cabello castaño, sus luminosos ojos color avellana y su piel besada por el sol. Sus delicadas facciones persiguen mis sueños cada noche.

Este último año, trabajar tan cerca de ella ha sido tanto una bendición como una forma exquisita de autodisciplina. He tenido que mantener estrictos límites profesionales, incluso cuando se inclina cerca para revisar mi agenda, envolviendo su sutil aroma a gardenia y vainilla.

En la oficina, me avergüenza admitir que he dejado aflorar mis instintos protectores.

Cuando los empleados masculinos se demoran junto a su escritorio o intentan conversar junto a la máquina de café, me encuentro inventando razones para mantenerla ocupada: una reunión de almuerzo prolongada aquí, un proyecto urgente de archivo allá.

Objetivamente, reconozco que mi comportamiento es irracional. Es una mujer adulta capaz, libre de interactuar con quien elija. No tengo derecho a monopolizar su tiempo o atención. Pero cuando se trata de Amber, la racionalidad parece evaporarse.

La situación es delicada. Es una madre soltera que depende de la estabilidad y los beneficios de este puesto para mantener a su pequeño. Lo último que quiero es complicar su vida o convertirme en otra decepción más. Ya ha soportado suficiente.

El auto se detiene, sacándome de mis pensamientos.

Miro hacia la modesta casa, sorprendido por su estado de deterioro.

Una fuerte brisa podría derribarla. Aunque sabía que vivía modestamente, este descubrimiento despierta algo protector dentro de mí.

¿Estoy haciendo lo suficiente como su empleador? ¿Su compensación es realmente adecuada?

Salgo del auto y navego por el camino cubierto de maleza hasta su puerta principal, agachándome bajo las ramas bajas. Los escalones del porche protestan bajo mis zapatos de diseñador mientras toco. Casi inmediatamente, Amber aparece.

Incluso vestida de manera casual con mallas y un suéter holgado, su cabello recogido sobre su cabeza, está deslumbrante.

"Stephan, hola", dice sin aliento. "Pasa. Voy un poco retrasada."

La sigo hasta el estrecho recibidor, donde me sorprende con un abrazo rápido. Encaja perfectamente contra mí, y noto el ligero enganche en su respiración, el rubor rosado en sus mejillas mientras se aparta.

"Solo necesito ponerme mi vestido. Ponte cómodo", dice, desapareciendo por el pasillo.

Observo la sala de estar con sus muebles de segunda mano y el piso de madera desgastado. Fotografías descoloridas adornan las paredes. Aunque Amber claramente hace lo mejor que puede con lo que tiene, la lucha es evidente.

Mi curiosidad me lleva a la cocina, donde abrir el refrigerador me ofrece una sobria dosis de realidad.

Los estantes casi vacíos contienen solo lo básico: un cartón de leche, algunos vegetales marchitos, mantequilla y dos yogures. Los gabinetes cuentan una historia similar.

Al oír que se acerca, regreso a la sala, luchando por mantener una expresión neutral. Pero su vista me roba la compostura nuevamente. Sostiene dos vestidos, luciendo insegura.

"¿Cuál crees? ¿El verde o el negro?"

Aunque obviamente son de la sección de rebajas, cualquiera se vería elegante en ella. "Definitivamente el verde", digo sin dudar. El tono joya esmeralda complementará su piel olivácea y acentuará esos notables ojos avellana.

Amber asiente pero vacila. "Sé que no son tan elegantes como lo que probablemente usarán las otras mujeres..."

"Serás la mujer más hermosa allí", interrumpo firmemente.

Mientras se cambia, estudio las fotos en la repisa. Las imágenes de su hijo Jacob captan mi atención. Tiene la tez cálida de su madre y ese encantador hoyuelo en su mejilla izquierda. Pero sus ojos, de un tono azul extrañamente familiar, me hacen detenerme.

El sonido de tacones interrumpe mi contemplación. Amber entra con el vestido esmeralda, su cabello castaño cayendo sobre un hombro, pulseras plateadas tintineando suavemente en su muñeca. Aretes de cristal atrapan la luz, proyectando prismas contra su cuello elegante.

"Te ves increíble", digo, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar mi admiración.

Hace un giro juguetón. "¿Te gusta?"

"Verdaderamente impresionante."

Amber se da la vuelta, presentando su espalda. "No puedo alcanzar el cierre. ¿Te importaría...?"

Recojo su sedoso cabello, apartándolo para exponer la elegante línea de su columna. Mis dedos rozan su cuello mientras aseguro lentamente el cierre, sintiendo su ligero estremecimiento.

La tensión entre nosotros es palpable mientras se gira para mirarme.

"Deberíamos irnos", dice suavemente.

El viaje a la gala resulta un desafío exquisito, con su pierna desnuda presionada contra mis pantalones y su perfume llenando el espacio íntimo. Intento mantener una conversación para mantener la compostura.

"¿Cómo estuvo la reunión escolar de Jacob ayer?"

"Bien." Su postura se tensa mientras mira por la ventana.

"Te conozco desde hace un año, Amber. Estoy preocupado. Quiero ayudar si puedo."

Ella suspira. "Lo sé. Lo siento. Solo estoy preocupada por mi hijo."

Intento tomar su mano, pero ella la retira.

"No necesito que me rescaten, Stephan. Por favor no me mires con lástima. Es insultante."

Entonces lo entiendo: su actitud defensiva proviene del orgullo y la vergüenza por sus circunstancias.

"Amber, como tu empleador, veo tus luchas. Estuve en tu cocina antes. Entiendo la presión bajo la que estás."

Su cabeza gira bruscamente. "¿Revisaste mi cocina? ¿Hablas en serio?"

"Estoy tratando de cuidarte", explico. "Estás tan determinada a manejar todo sola que dejarías que Jacob pase sin..."

"Cómo te atreves", se sonroja. "No tienes idea de lo que estás hablando. ¡Estoy haciendo lo mejor que puedo!"

Mirando sus hermosos ojos, lamento causarle dolor. "Te daré un aumento."

Observo las emociones jugar en su rostro —incredulidad, indignación, gratitud— pero antes de que pueda responder, llegamos a la gala.

"Te necesito a mi lado esta noche, Amber. Necesito a mi capaz asistente para ayudarme a interactuar con inversores y donantes. Cualquier otra cosa que estés sintiendo, cualquier cosa que necesitemos discutir... espera hasta después. ¿Entendido?"

Ella asiente lentamente. Libero un suspiro contenido. "Gracias." Aprieto su mano brevemente antes de retirarla. Juntos, entramos en la multitud resplandeciente. Me concentro en mantener la compostura profesional, aunque mis pensamientos permanecen fijos en Amber.

Será una noche larga.

STEPHAN

Mientras entramos al opulento salón de baile, una oleada de orgullo y posesividad recorre mi cuerpo.

Amber está absolutamente deslumbrante en mi brazo, las arañas de cristal proyectan un brillo cálido sobre sus facciones.

La grandeza de la sala se despliega ante nosotros: techos elevados, pisos de mármol brillante y arreglos florales extravagantes, mientras un cuarteto de cuerdas toca un alegre vals en la esquina. Sin embargo, nada de esto se compara con la mujer a mi lado.

Noto cada mirada envidiosa dirigida hacia ella, el brillo de apreciación en los ojos de cada hombre presente.

"Eres la mujer más hermosa aquí", murmuro en su oído.

Amber se sonroja. "Gracias. Me siento un poco como Cenicienta en el baile."

Coloco un rizo suelto detrás de su oreja, dejando que mis dedos se detengan en la sedosa piel de su cuello. "Créeme, eclipsas a todas las princesas del reino."

Estoy a punto de sugerir que vayamos a la pista de baile cuando veo a los Jensen acercándose. Esbozando una sonrisa cortés, hago las presentaciones.

"Bill y Melinda, no creo que hayan conocido a mi asistente ejecutiva, Amber Brennan."

Melinda besa al aire la mejilla de Amber. "Encantada de conocerte, querida."

"Igualmente, Melinda", responde Amber con perfecta compostura.

Mientras charlan, examino la multitud, mi buen humor evaporándose cuando veo una figura familiar merodeando junto al bar.

Brock Harrington.

Ese bastardo manipulador ha sido una espina en mi costado durante años, desde que me robó un cliente importante.

No es un hombre de negocios, solo una serpiente que obtiene clientes a través de promesas vacías y mentiras.

He tenido que limpiar sus desastres más veces de las que puedo contar. Tiene el descaro de mostrar su cara aquí, considerando todos los enemigos que se ha hecho.

Mi mandíbula se tensa mientras coloco una mano posesiva en la parte baja de la espalda de Amber, guiándola en la dirección opuesta. No dejaré que ese bastardo se acerque a tres metros de ella.

Pero Amber se tensa bajo mi toque. "¿Todo bien, cariño?"

Fuerza una sonrisa cortés. "Estoy bien. Solo necesito ir al baño de damas. Con permiso."

Sin esperar una respuesta, se aleja. La inquietud me eriza la nuca: algo no está bien. ¿Qué causó que su estado de ánimo cambiara tan repentinamente?

Estoy a punto de seguirla cuando una mano golpea mi hombro.

"¡Stephan, viejo amigo! Pensé que eras tú."

Me giro para encontrar a Marcus Wellington, uno de nuestros inversores de largo tiempo. "Marcus, me alegro de verte. ¿Estás disfrutando la fiesta?"

"Sí, sin duda. He oído cosas tan buenas sobre Amber. Apuesto a que es todo un 'activo' para tu equipo."

Me irrito ante el brillo especulativo en su ojo cuando dice 'activo', como si la estuviera imaginando inclinada sobre un escritorio.

"Amber es excepcional", digo secamente.

"No creo que excepcional sea la palabra, Stephan. Esa mujer es increíblemente hermosa", Marcus se ríe.

"¿Necesitabas algo, Marcus?" Mi paciencia se agota.

"Oh, claro, claro. Quería contarte sobre esta increíble oportunidad de inversión que ha llegado a mi escritorio. Creo que podría ser enorme para Blackwell Corp. Si tienes un momento..."

Asiento mecánicamente mientras él parlotea sobre el trato de inversión, pero mi atención sigue desviándose hacia la entrada arqueada por donde Amber desapareció. Ha estado ausente demasiado tiempo para una simple ida al baño.

Me muevo inquieto de un pie a otro, a punto de disculparme, cuando capto un destello de movimiento. Mis ojos se dirigen al balcón justo a tiempo para ver un destello esmeralda: el vestido de Amber.

El alivio me recorre, seguido inmediatamente por confusión. ¿Qué está haciendo allí? ¿Y con quién está hablando? Es entonces cuando noto al hombre con el distintivo traje gris.

Brock Harrington.

El bastardo la tiene acorralada, su cabeza inclinada cerca de la de ella. Lo veo extender la mano y colocarla en su brazo. Amber se tensa pero no se aleja.

¿Qué demonios está pasando?

Me muevo antes de poder procesarlo, apartando groseramente a Marcus a mitad de frase.

¿En qué podría estar pensando Amber? Veo a Brock deslizar algo en su mano. Amber mira hacia abajo y luego vuelve a mirarlo. La confusión y la ira batallan dentro de mí mientras me acerco al balcón.

¿Amber ha estado espiando para él? Dios sabe que él quiere verme en la ruina.

O peor... ¿están involucrados en secreto?

Sé que no tengo ningún derecho real sobre ella. Nunca he expresado mis sentimientos en voz alta, aunque sé que ella los percibe.

Mientras alcanzo las puertas francesas del balcón, no tengo idea de qué voy a decir. Todo lo que sé es que tengo que llegar a ella.

Envuelvo mis dedos alrededor de las manijas de hierro forjado y, con un respiro profundo, abro las puertas de golpe.

Brock me sonríe con suficiencia como si estuviera esperando esta confrontación. Pero es la expresión de Amber la que me envía un escalofrío por la columna.

Se ve... aterrorizada.

AMBER

Salgo precipitadamente al balcón, mi corazón late aceleradamente mientras el aire fresco de la noche acaricia mis manos temblorosas.

No puedo creer que esté aquí. Después de todos estos años, su presencia todavía tiene el poder de transportarme directamente a ese horrible momento cuando mi mundo se derrumbó.

Respirando profundamente, trato de recomponerme. Solo necesito un minuto para empujar el dolor y la ira de vuelta a la caja donde los mantengo encerrados. Entonces podré volver adentro y ser la acompañante perfecta...

El sonido de las puertas francesas abriéndose detrás de mí hace que mi estómago se revuelva. ¿Me vio Stephan salir corriendo? ¿Viene a ver si estoy bien?

Me giro con una excusa ya en los labios, pero no es Stephan quien se une a mí en el balcón. Es Brock Harrington. El padre de mi hijo. El hombre que nos abandonó a ambos sin mirar atrás.

Se ve... bien. Justo como lo recuerdo. La misma mandíbula cincelada y hombros anchos, el espeso cabello oscuro por el que solía pasar mis dedos.

"Te ves increíble, Amber", dice Brock en voz baja.

Me burlo y cruzo los brazos sobre mi pecho. "Ahórrate los cumplidos, Brock. ¿Qué haces aquí?"

Sonríe con suficiencia, y desearía poder borrar esa sonrisa presumida de su cara. "Es el evento social de la temporada. Sabes que nunca pierdo una oportunidad para hacer contactos."

"¿En serio?", levanto una ceja incrédula. "¿Así que no tiene nada que ver con el hecho de que estoy aquí esta noche? ¿Del brazo de tu enemigo?" He visto la manera en que Stephan y Brock se miran con puro disgusto.

Los ojos azules de Brock se entrecierran. "No sabía que estarías aquí con él. Lo último que supe es que solo eras su secretaria."

Pongo los ojos en blanco. "Ya no tienes derecho a vigilarme, Brock. Perdiste ese derecho en el segundo que abandonaste a tu novia embarazada."
Un destello de remordimiento cruza su rostro. "¿Cómo está él? ¿Jacob?"
El sonido del nombre de mi hijo en sus labios me revuelve el estómago. "¿Por qué? No te importa."
Brock se acerca más, y lucho contra el impulso de retroceder. "Claro que me importa. Jacob también es mi hijo, Amber."
"No, no lo es", respondo bruscamente. "Jacob es mi hijo ahora. Nos dejaste cuando no te di otra oportunidad después de que me engañaste mientras estaba embarazada."
Brock se pasa una mano por la cara y suspira. "La arruiné, Amber. Lo sé. Era joven y estúpido, pero he cambiado. He madurado."
Me río amargamente. "Eso no cambia los últimos cinco años. He luchado y hecho sacrificios mientras tú has estado construyendo tu imperio. Me he partido el lomo para mantener a nuestro hijo vestido y alimentado."
"Lo sé. Lo siento", dice. "Si pudiera volver atrás en el tiempo, lo haría. Quiero conocer a Jacob y estar en su vida."
La ira me invade. "Absolutamente no."
Brock parece ofendido. "También es mi hijo."
"¡No!" No puedo creer su descaro. "No puedes jugar la carta de papá ahora. Somos felices sin ti. Jacob ni siquiera sabe que existes."
Sus ojos destellan con ira. "Podría llevarte a la corte, Amber. Podría demandar por visitas o custodia compartida. Tengo el dinero y los recursos. ¿A quién crees que un juez consideraría más apto: a un padre adinerado o a una madre barata que se acuesta con su jefe?"
La rabia ciega explota en mis venas. Antes de poder pensarlo, lo abofeteo.
"¿Cómo te atreves?", grito. "Han sido cinco años, Brock. Cinco años de silencio de tu parte. Mantente alejado de él." Me acerco más. "Y con quién me acuesto no es asunto tuyo."
Brock se toca la mejilla enrojecida. "Está bien. Me lo merecía."
"Sí, ciertamente lo merecías."
Parece calmarse. "Estoy seguro de que eres una buena madre, Amber. He estado pensando mucho estos últimos años sobre el horrible error que cometí al dejarte."
Da otro paso más cerca. "Por favor", dice suavemente, extendiendo la mano para tocar mi brazo. "Por favor, Amber. Déjame conocer a mi hijo."

Mi cabeza da vueltas. Cada célula de mi cuerpo me grita que lo mande al infierno, que proteja a mi pequeño del hombre que nos lastimó tanto. Pero estoy tan cansada. Cansada de hacerlo todo sola.

Si Brock está verdaderamente serio, si realmente quiere asumir su responsabilidad... ¿podría negarle a Jacob la oportunidad de conocer a su padre?

¿El apoyo financiero, las oportunidades que vienen con tener un padre rico y exitoso?

"Necesito pensarlo."

La esperanza se enciende en sus ojos azules. "Por supuesto. Entiendo."

Brock mete la mano en su bolsillo y me presiona una tarjeta de presentación en la mano. "Este es mi número personal. Llámame cuando quieras. Quiero arreglar esto."

Las puertas del balcón se abren de golpe, haciéndome saltar. Me giro para ver a Stephan caminando hacia nosotros.

Oh no.

Puedo ver la furia y la traición en sus ojos, la tensión en su mandíbula. Esto debe verse terrible: aquí estoy, escondida con otro hombre, el padre de mi hijo, cuando se supone que debo estar interpretando el papel de la acompañante perfecta de Stephan.

"Brock. Sorprendente encontrarte aquí", dice Stephan mientras se mueve a mi lado, deslizando un brazo posesivo alrededor de mi cintura.

"Stephan. Diría que es un placer, pero ambos sabemos que es mentira", responde Brock con una sonrisa malévola.

"Ciertamente lo es", acepta Stephan fríamente. "Aunque no puedo decir que me sorprenda verte merodeando en rincones oscuros como una rata."

Brock ríe duramente. "Oh, eso es rico viniendo de ti. Dime, ¿cómo va ese trato Pritchard? Oí rumores de que la SEC está investigando alguna contabilidad criminal..."

El brazo de Stephan se tensa a mi alrededor. "Lo único que deberías estar oyendo es el sonido de mí aplastando tu empresa hasta convertirla en polvo."

Mis ojos se mueven entre sus rostros enojados. No conozco los detalles de su rivalidad empresarial, pero puedo notar que es profunda.

"Stephan", murmuro, poniendo una mano en su pecho. Su corazón late con fuerza bajo mi palma. "Vámonos, ¿sí? Brock no vale la pena."

Por un momento, no estoy segura de si me escucha a través de su ira. Pero entonces Stephan exhala lentamente. "Tienes razón. No vale la pena."

Me hace girar para caminar con él. Lanzo una última mirada a Brock por encima de mi hombro mientras nos vamos. Me observa partir con arrepentimiento y deseo en sus ojos.

Apenas registro el resto de la fiesta, demasiado alterada para hacer plática trivial o forzar sonrisas. Stephan debe sentir mi distracción porque se disculpa y me apresura hacia el auto tan pronto como es socialmente aceptable.

AMBER

Stephan sube la pantalla de privacidad tan pronto como estamos en el auto, aislándonos de la vista del conductor. Observo mientras intenta calmarse, su mandíbula tensa, sus manos apretándose y aflojándose sobre sus muslos.

"¿Qué demonios fue eso, Amber?", finalmente suelta, su voz tensa con una ira apenas contenida. "Te traigo aquí esta noche, como mi pareja, ¿y esto es lo que recibo? ¿Tú escabulléndote con otro hombre?"

Antes de que pueda responder, arrebata la tarjeta de presentación de mis dedos entumecidos. Miro con horror cómo la hace pedazos, los trozos cayendo sobre mi regazo como confeti.

"Stephan, por favor, déjame explicar--"

"¿Explicar qué?", grita, haciéndome sobresaltar. "Te vi allá afuera con él, Amber. Dejando que te tocara, que te susurrara al oído. ¿Hay algo entre ustedes dos? ¿Es eso lo que es esto?"

Nunca lo había visto así, tan furioso, tan fuera de control. Es incluso peor que aquella vez que accidentalmente le programé dos reuniones importantes a la misma hora, o cuando derramé café en su corbata de seda favorita.

La acusación en sus ojos, la traición... duele. Pero también enciende mi propio temperamento, mi espalda tensándose ante la insinuación.

"¡Por supuesto que no! ¿Cómo puedes siquiera pensar--"

"¿Qué se supone que debo pensar?", exige, pasando una mano agitada por su cabello. "Maldita sea, Amber, la manera en que ustedes dos se veían juntos..."

Se detiene, su garganta moviéndose mientras traga con dificultad. Casi puedo ver los escenarios corriendo por su mente, cada uno más sórdido que el anterior.

Una parte de mí quiere dejarlo sufrir, desquitarme en venganza por las horribles cosas que está insinuando. Pero la parte más grande, la parte que lo conoce, que se preocupa por él...

Esa parte reconoce el dolor debajo de la ira. El miedo, la inseguridad. Hace que mi corazón duela, incluso mientras mis propias emociones son un desastre enredado.

"Stephan", digo suavemente, alcanzando su mano. Él intenta alejarse, pero entrelazo nuestros dedos, negándome a soltarlo. "Por favor, solo... déjame explicarte esto, ¿sí?"

Mira nuestras manos unidas por un largo momento, algo indescifrable cruzando por su rostro. Luego, lentamente, asiente.

Tomo un respiro profundo, preparándome. "Brock Harrington... es el padre de Jacob."

Silencio. Observo mientras las palabras se hunden, mientras el shock y la comprensión se persiguen a través de las hermosas facciones de Stephan. Su boca se abre y se cierra varias veces, pero no emerge ningún sonido.

"No lo he visto en cinco años", continúo, mi voz temblando. "Desde antes de que Jacob naciera. Él... nos abandonó, Stephan. Me dejó cuando estaba embarazada."

La comprensión comienza a despertar en sus ojos, ahuyentando algunas de las sombras. "Jacob tiene los ojos de Brock... Cuando vi una foto de tu hijo antes. Sentí como si estuviera viendo a Brock. ¿Por qué no me lo dijiste, Amber?"

"Nunca se lo dije a nadie", susurro, las lágrimas que he estado conteniendo finalmente desbordándose. "Era demasiado doloroso, demasiado humillante. No podía soportar la lástima, el juicio..."

"No", murmura Stephan, su otra mano subiendo para acunar mi mejilla. Su pulgar limpia la humedad, infinitamente gentil. "No, cariño, soy yo quien debería estar avergonzado. Salté a la peor conclusión posible, dejé que mis celos me dominaran..."

"¿Celos?", repito, mi corazón dando un pequeño vuelco. "¿Estabas celoso?"

Suelta una risa arrepentida, sus ojos buscando los míos. "Amber, yo... seguramente debes saberlo a estas alturas. Cómo me siento por ti. Cuánto te--"

Se interrumpe, aclarando su garganta. Observo, fascinada, mientras un rubor sube por su cuello, tiñendo sus mejillas.

"Me importas", dice con voz áspera. "Más de lo que debería. Más de lo que es apropiado, dada nuestra relación profesional."

Mi respiración se entrecorta, la esperanza desplegándose en mi pecho como un capullo de flor. "Stephan..."

"Cuando te vi con él, luciendo tan hermosa, tan íntima... me mató. La idea de ti con alguien más es simplemente..." Sacude la cabeza. "Perdí la cabeza. Lo siento tanto, Amber."

"Yo también lo siento", susurro. "Debí haberte contado sobre Brock hace mucho tiempo. Solo que... no es exactamente material para primera cita, ¿sabes? Por cierto, tengo un hijo con tu enemigo mortal."

Eso le arranca una débil risa. "No, supongo que no." Se pone serio, su mirada fija en la mía. "¿Qué quería, Amber? ¿Por qué acercarse ahora, después de tanto tiempo?"

Suspiro, hundiéndome contra el asiento de cuero. "Quiere conocer a Jacob. Ser parte de su vida. Piensa... piensa que puede simplemente volver, alardear su dinero, y dejaré que juegue a ser papá."

La ira chispea en los ojos de Stephan. "Ni hablar. Sobre mi cadáver ese hombre se acercará a tu hijo."

"Por mucho que lo odie... él es el padre de Jacob, Stephan. Y si me lleva a la corte, si intenta obtener visitas o incluso la custodia... podría ganar. Tiene los medios, los abogados..."

El agarre de Stephan en mi mano se aprieta. "Tendrá que pasar sobre mí primero. Te lo juro, Amber - no dejaré que los lastime a ti o a Jacob. No de nuevo. Nunca más."

La emoción sube por mi garganta, espesa y ahogante. "Stephan... no puedo pedirte que te involucres. Es demasiado, no es tu problema--"

"No estás pidiendo. Estoy ofreciendo." Sus ojos taladran los míos, feroces y determinados. "Estoy en esto, Amber. Hasta el final. Por todo el tiempo que me quieras."

Es demasiado. La sinceridad en su voz, la devoción que brilla en sus ojos. Me lanzo hacia él, capturando su boca con la mía en un beso desesperado.

Él emite un sonido ronco en el fondo de su garganta, sus manos suben a enmarcar mi rostro mientras toma el control del beso.

Su lengua se desliza en mi boca, reclamándome, marcándome. Gimo, mis dedos se aferran a las solapas de su saco, aferrándome como si mi vida dependiera de ello mientras él saquea mis sentidos.

Soy vagamente consciente de que el auto se detiene, de que Stephan se aparta lo suficiente para bajar la pantalla de privacidad e instruir al conductor que nos lleve a su casa. Luego, su boca vuelve a buscarme, caliente y hambrienta, su cuerpo imponente presionándome contra el fresco cuero del asiento.

El trayecto es un torbellino de manos errantes y besos robados, de palabras susurradas y respiraciones entrecortadas. Para cuando llegamos a su edificio, estoy sonrojada y temblando, mi piel demasiado tensa, mi sangre hirviendo en mis venas.

Me arrastra fuera del auto y dentro del brillante vestíbulo, pasando por la recepción y dirigiéndose directamente al ascensor privado. En el momento en que las puertas se cierran detrás de nosotros, ya está sobre mí, empujándome contra la pared con la firmeza de su pecho.

"Dios, te deseo," murmura, sus manos bajando para agarrar mis caderas. "Te he deseado por tanto tiempo, Amber. No tienes idea…"

"Demuéstramelo," susurro, inclinando mi cabeza hacia atrás mientras él traza un camino ardiente de besos abiertos por mi cuello. "Muéstrame cuánto, Stephan."

El trayecto hasta el penthouse es los treinta segundos más largos de mi vida. Cuando las puertas finalmente se abren, me toma en sus brazos, llevándome como si fuera su esposa.

Alcanzo a percibir pisos de madera reluciente, ventanas de piso a techo y muebles de cuero elegante. Masculino y sofisticado, como el hombre mismo. Pero entonces él atraviesa un largo pasillo, y todo lo que puedo sentir es el calor de su cuerpo, la fuerza de sus brazos mientras abre una puerta de una patada y me deposita en la cama más grande que he visto en mi vida.

Se queda de pie sobre mí por un momento, simplemente contemplándome.

Me siento expuesta por completo bajo su mirada, vulnerable. Pero no hay miedo, no hay duda. Solo una certeza profunda de que esto es lo correcto. Que él es el hombre que he estado esperando.

Con movimientos lentos, casi reverentes, comienza a desnudarme.

Sus dedos están firmes al bajar el cierre de mi vestido, deslizándolo centímetro a centímetro con una tortura deliciosa. Arqueo mi espalda, ayudándole a deslizar la tela satinada sobre mis hombros y brazos.

Él jadea al ver mi cuerpo revelarse ante él, centímetro a centímetro. El vestido se acumula en mi cintura, dejando mi pecho al descubierto.

"Preciosa," murmura, sus ojos ardientes sobre mi piel sonrojada. "Tan jodidamente preciosa, Amber."

Avergonzada, comienzo a subir mis brazos para cubrirme, pero él atrapa mis muñecas, sujetándolas suave pero firmemente contra el colchón.

"No," dice, su voz baja y ronca. "No te escondas de mí. Quiero verte. Toda tú."

Temblando, me obligo a relajarme, a dejar que me mire. Su mirada recorre mi cuerpo como una caricia física, deteniéndose en las curvas de mis pechos, en las puntas endurecidas de mis pezones.

"Perfecta," declara, satisfacción vibrando en su tono. "Absolutamente perfecta."

Se inclina, trazando la concha de mi oreja con la punta de su lengua. Me estremezco, mis dedos flexionándose inútilmente contra la colcha.

"Voy a adorar este cuerpo," susurra, su aliento caliente contra mi piel. "Cada centímetro, cada curva. Voy a mostrarte cómo un hombre de verdad trata a una mujer, Amber. Cómo mereces ser amada."

Mis ojos se cierran, un sonido casi doloroso escapa de mis labios entreabiertos. "Por favor, Stephan…"

"Shh, estoy aquí," me consuela, su boca descendiendo, recorriendo mi pulso acelerado. "Déjame cuidarte, cariño. Déjame hacerte sentir bien…"

Y lo hace. Dios, lo hace. Con manos, dientes y lengua, con susurros de adoración y caricias reverentes, me incendia.

Solo se detiene lo suficiente para buscar un condón en la mesita de noche, deslizándoselo con manos temblorosas. Y luego está sobre mí, la ancha punta de su erección presionando insistente en mi entrada.

"He soñado con esto," me dice, sus ojos ardientes mientras comienza a empujar dentro de mí. "Tenerte debajo de mí. Verte desmoronarte en mi cuerpo. Sentirte tan jodidamente apretada…"

"Ah," jadeo, mis uñas arañando su espalda mientras me llena, mientras me estira. Es casi demasiado, demasiado intenso. Estoy temblando alrededor de él, mi cuerpo luchando por adaptarse.

"Respira, amor," me instruye, sus caderas completamente unidas a las mías. Él también tiembla, los músculos de su cuello tensos mientras se esfuerza por mantenerse quieto.

Deliberadamente, relajo mis músculos, inclinando mi pelvis hacia él para sentirlo más profundo. La fricción dentro de mí es exquisita, un dulce dolor que me hace ver estrellas.

"Joder," gruñe, su cabeza cayendo sobre mi hombro. "Amber…"

"Lo sé," logro decir, mi voz débil y entrecortada. "Yo también lo siento."

Esta conexión, esta certeza. Como si nuestros cuerpos hubieran sido hechos para encajar, dos piezas de rompecabezas finalmente unidas. Es abrumador en el mejor sentido.

"Te necesito, Stephan…" ruego.

"Lo sé," responde, un tono travieso en sus palabras. "Aférrate a mí."

Y luego comienza a moverse, y el mundo desaparece. Solo existe la sensación, el sentimiento. La gruesa fricción de él dentro de mí, estirándome, llenándome. El roce de sus dientes sobre mi clavícula, el calor de su palma acariciando mi pecho.

Sus movimientos son medidos al principio, controlados. Pero pronto aumenta la velocidad, perdiendo el ritmo mientras persigue nuestro placer compartido. Se acumula como una ola gigante, una presión en la base de mi columna que crece y crece, arrastrándome, sumergiéndome. "Ven para mí," exige, sus dedos encontrando mi clítoris, acariciándolo sin piedad. "Déjame sentirte, Amber."

Lo hago. Con un grito ronco, me desmorono a su alrededor, mi cuerpo apretándolo como un tornillo. Luces explotan detrás de mis párpados, cada terminación nerviosa en mi cuerpo estalla mientras me convulsiono en sus brazos.

"Joder, sí," gruñe, sus caderas embistiéndome más rápido, más fuerte. "Así, amor. Toma cada maldito centímetro…"

Sus palabras sucias, los sonidos animales que emite… solo me llevan más alto, me empujan más lejos. Apenas soy consciente de mi propia voz, un gemido continuo mientras me posee con fuerza, buscando su propia liberación.

Ésta lo arrastra con un grito de mi nombre, su cuerpo temblando y sacudiéndose mientras se vacía dentro del condón. Siento cada pulso caliente, cada contracción mientras él me llena.

Se derrumba sobre mí cuando todo termina, su corazón golpeando contra el mío. Ambos jadeamos, nuestros pechos subiendo y bajando mientras luchamos por recuperar el aliento.

Pero incluso en la calma, él me sostiene cerca. Aparta el cabello empapado de mi rostro y presiona un beso tierno en mi frente.

"Eso fue…" digo cuando finalmente puedo hablar, mi voz ronca.

"Sí," coincide, acariciando mi sien. "Lo fue."

Permanecemos en silencio por un largo momento, simplemente disfrutando. Procesando la magnitud de lo que hemos hecho, de lo que hemos llegado a ser.

Y entonces, porque no puedo evitarlo, empiezo a reír. Él levanta la cabeza, arqueando una ceja divertida.

"¿Algo gracioso, señorita Brennan?"

"No, solo…" sacudo la cabeza, mis labios curvándose. "Estaba pensando. Si alguien me hubiera dicho esta mañana que terminaría mi noche desnuda en tu cama… habría dicho que está loco."

Él suelta una carcajada, rodándonos para que quede tendida sobre su pecho. "Igualmente. Pero no puedo decir que lo lamento."

"Yo tampoco," admito, trazando patrones distraídos en su piel húmeda por el sudor. "Aunque no estoy del todo segura de qué sigue ahora."

Él atrapa mi mano inquieta entre las suyas y la lleva a sus labios. "Quiero ser más que tu jefe, Amber. Este último año ha sido como una tortura. Ahora que te tengo, no puedo dejarte ir, Amber. Es imposible."

Mis ojos se abren de par en par. "Entonces, ¿qué estás diciendo, Stephan?"

Stephan presiona un suave beso en mis labios y luego dice: "Démonos una oportunidad, Amber."

Busco en su rostro cualquier rastro de duda, de arrepentimiento. Pero solo encuentro afecto sincero y una determinación firme.

"Está bien," le digo.

AMBER

El aroma de las galletas con chispas de chocolate horneándose llena la acogedora cocina de mis padres, haciéndome agua la boca. Jacob está de pie sobre un banquito junto a mi mamá en la encimera, sus pequeñas manos colocando cuidadosamente bolitas de masa en la bandeja para hornear.

"Así es, mi amor", lo anima mamá mientras guía sus deditos. "Justo así. ¡Lo estás haciendo muy bien!"

Jacob le sonríe radiante, sus ojos azules brillando de orgullo. "¿Soy un buen ayudante, verdad, Abue?"

"Eres el mejor ayudante", confirma mamá.

Mi papá está recargado en la encimera, robando pedacitos de masa cruda cuando cree que nadie lo está mirando. Pero lo descubro y entrecierro los ojos fingiendo desaprobación.

"¡Papá! Te va a dar salmonela."

Me guiña un ojo y se mete otro pedacito a la boca. "Vale la pena. Nada supera la masa de galletas de tu madre."

Mamá le da un golpecito con el trapo de cocina, meneando la cabeza. "Por Dios, eres peor que Jacob."

Todos reímos. Momentos como estos me hacen olvidar cualquier estrés.

"Bueno, creo que esta es la última tanda", declara mamá, metiendo la bandeja al horno.

Me inclino para darle un beso en sus rizos oscuros a Jacob. "Ve a lavarte esos dedos pegajosos, pequeño. Después puedes jugar un rato en tu cuarto antes de la cena, ¿trato?"

"¡Trato!" Jacob sale corriendo por el pasillo.

Meneo la cabeza sonriendo y empiezo a limpiar la encimera mientras mamá transfiere las galletas ya enfriadas a un plato. Papá comienza a lavar los tazones.

"Y", dice mamá después de un momento, con un tono cuidadosamente casual. "¿Qué hay de nuevo, mi amor? Te noto... diferente últimamente."

¿Les cuento sobre Stephan? ¿Sobre cómo me hace sentir valorada y viva por primera vez en años?

"¿Diferente cómo?" evado, ganando tiempo.

Se encoge de hombros, pero veo el brillo de conocimiento en sus ojos. "Solo... más ligera. Más feliz. ¿Como si tal vez hubiera alguien especial poniendo ese brillo en tus mejillas?"

Rayos. Debí saber que no podría ocultárselo. Siempre ha podido leerme como un libro abierto.

Me muerdo el labio mientras los recuerdos de las últimas semanas pasan por mi mente. Stephan apareciendo en mi puerta con flores, solo porque sí. Sorprendiéndome con un almuerzo en un pintoresco bistró y dándome bocados de su pasta. Bailando en su sala con Sinatra, mareados por el vino y la sensación de sus brazos alrededor de mí.

Y luego el viaje a la casa del lago de su familia, un perfecto fin de semana de otoño con suéteres acogedores y mañanas perezosas en la cama. Había estado tan nervioso de llevarme allí, de compartir esa parte de sí mismo. Pero se sintió tan correcto.

¿Cómo empiezo siquiera a ponerlo en palabras? ¿La profundidad de mis sentimientos, lo correcto que se siente? Especialmente cuando todo es tan nuevo, tan precioso

"He estado saliendo con alguien", admito, estudiando el patrón de las baldosas del suelo. "Desde hace algunas semanas. Es... todavía es muy nuevo, pero creo que podría ser algo real."

"¿Y este alguien tiene nombre?" pregunta papá.

Tomo un respiro profundo, preparándome. "Es Stephan. Stephan Blackwell."

Silencio. Me arriesgo a mirar hacia arriba para encontrarlos a ambos mirándome fijamente, con idénticas expresiones de asombro en sus rostros.

"Espera", dice mamá lentamente, con el ceño fruncido. "¿Stephan Blackwell como... tu jefe Stephan Blackwell?"

Asiento. "Sé que es complicado. Créanme, no planeamos que esto pasara. Pero... simplemente ya no pudimos luchar contra esto."

Papá hace un sonido bajo en su garganta, cruzando los brazos sobre su pecho. "Amber, él es tu superior. El hombre firma tus cheques, por el amor de Dios. ¿En qué estás pensando?"

Tomo un respiro profundo. "Estoy pensando que me hace sentir cosas que no había sentido en mucho tiempo", digo suavemente, encontrando su mirada directamente. "Es amable, inteligente y divertido."

"Si tú eres feliz, entonces nosotros estamos felices por ti", dice mamá suavemente, extendiendo la mano para apretar la mía. "¿Verdad, Theo?"

Papá gruñe, pero puedo ver la aceptación reticente en sus ojos. "Solo ten cuidado, mi amor. Los romances de oficina pueden complicarse. No quiero verte lastimada."

"Lo sé... vamos despacio. Creo que esto podría ser algo especial."

Mamá sonríe. "Bueno, si es aunque sea la mitad de maravilloso de lo que dices, entonces no puedo esperar para conocerlo."

Hago una mueca, la culpa retorciéndose en mi estómago. "Sobre eso..."

Ambos me miran, confundidos. Tomo un respiro fortificante, forzándome a soltarlo.

"Hay algo más que necesito decirles. Algo que probablemente debí mencionar antes."

Las cejas de papá se juntan, la preocupación grabando nuevas líneas en su rostro curtido. "¿Qué es, mi amor? ¿Está todo bien?"

"Yo... me encontré con Brock. El padre de Jacob."

Se podría oír caer un alfiler en el repentino y resonante silencio. La mano de mamá vuela a su boca, sus ojos abiertos por la conmoción. Papá se pone rígido, sus nudillos blancos donde agarra el borde de la encimera.

"¿Cuándo y dónde?" exige, su voz como grava.

"En un evento del trabajo, hace unas semanas. Él... quiere conocer a Jacob. Quiere estar en su vida."

Mamá hace un sonido herido, su otra mano subiendo para apretar su pecho. "Oh, Amber. Mi amor, no. Después de todo lo que te hizo pasar..."

Parpadeo fuerte contra el repentino ardor de lágrimas. "Lo sé. Créanme, lo sé. Pero es el padre de Jacob. Tiene derechos. Si trato de mantenerlos separados, podría llevarme a la corte. Y con su dinero, su influencia..."

"Ganaría", termina papá sombríamente. "Ese bastardo. Apareciendo después de cinco años, como si no se hubiera perdido cada minuto de la vida de ese niño..."

Asiento miserablemente, limpiando mis mejillas húmedas. "Quiere llevar a Jacob el viernes por la tarde. Y no... no creo que pueda decir que no."

"Entonces, déjame ver si entiendo", dice papá tensamente, su mandíbula trabajando. "¿En el lapso de un mes, has comenzado a salir con tu jefe y ahora vas a dejar que tu ex irresponsable juegue a ser papá? ¿Me estoy perdiendo de algo?"

"Theo", reprende mamá, lanzándole una mirada represiva. "Esto no ayuda."

"Bueno, perdóname por preocuparme por mi hija y mi nieto", espeta, levantando las manos. "Demonios, Amber, el niño solo tiene cinco años. ¿Cómo crees que va a manejar tener de repente dos figuras paternas en su vida, cuando por tanto tiempo has sido solo tú?"

Odio que mi padre tenga razón.

"¿Qué opción tengo?" susurro, mi voz quebrándose. "Si trato de mantener a Brock alejado, me arriesgo a perder la custodia. A perder a mi hijo. No puedo... Papi, no puedo."

Justo entonces, Jacob viene corriendo de vuelta a la cocina, su rostro iluminándose cuando me ve. "¡Mami! Me lavé las manos, ¿ves?"

Presenta sus pequeñas palmas para inspección, rebotando sobre sus dedos de los pies. Fuerzo una sonrisa, agachándome a su nivel.

"¡Buen trabajo, mi amor!"

Frunce el ceño, su frente arrugándose con preocupación. "Mami, ¿por qué lloras? ¿Estás triste?"

Maldición. Pensé que lo había ocultado mejor. Tragando con dificultad, extiendo la mano para acunar su precioso rostro, pasando mis pulgares por sus mejillas.

"No, bebé. No estoy triste. Estas son lágrimas de felicidad, porque amo tanto ser tu mami."

Técnicamente no es una mentira. Ser su madre es mi mayor alegría, la única cosa que sé que he hecho bien en esta vida. Incluso cuando es difícil, incluso cuando estoy asustada o insegura... pasaría por todo de nuevo, cada lucha, por él.

"No llores, mami. Yo también te amo", dice, lanzando sus brazos alrededor de mi cuello en un abrazo feroz.

Lo abrazo igual de fuerte, mis ojos cerrándose contra la inundación de emociones. Este dulce niño. Mi mundo entero.

"¿Qué tal si comemos algo de la rica cena de la abuela, mm?" sugiero, alejándome con una sonrisa llorosa. "Apuesto a que ya casi está lista."

Mamá toma la señal, moviéndose para agarrar los platos del armario. "Claro que sí, mi pequeño amor. Ven a sentarte a la mesa, hice tu favorito."

Sirve cucharadas humeantes de su famosa pasta al horno, el aroma de la rica salsa de tomate y el queso derretido haciendo que mi estómago gruña. Jacob trepa a su asiento elevado, agarrando su tenedor con el puño.

"Gracias por esta rica comida", gorjea, sus ojos arrugándose al cerrarlos. "Y gracias por mi mami y mi abuela y mi abuelito. ¡Amén!"

"Amén", hacemos eco todos, formándose un nudo en mi garganta. Incluso en medio de toda esta agitación, el amor puro y sin complicaciones de mi hijo me mantiene con los pies en la tierra. Me

recuerda lo que realmente importa.

Noto que papá se escabulle por la puerta trasera mientras comemos. Hay una mirada distante en su rostro. Mamá me mira por encima de la cabeza de Jacob, moviendo su barbilla significativamente en su dirección.

Asiento y me levanto de la mesa para seguir a papá afuera. Lo encuentro en el porche, un cigarrillo colgando de sus labios mientras frunce el ceño hacia el patio oscurecido.

"Pensé que lo habías dejado", digo ligeramente, esforzándome por la normalidad.

Se sobresalta, culpable, y lo apaga en la barandilla. "Lo hice, pero estoy estresado, Amber."

Me apoyo en la barandilla junto a él, nuestros hombros rozándose. Por un largo momento, solo nos quedamos ahí, escuchando a los grillos cantando en el césped.

"Me preocupo por ti", dice papá finalmente, su voz ronca de emoción. "Por ti y por Jacob. Todo el tiempo. Solo quiero lo mejor para ambos."

Suspiro y apoyo mi cabeza en su ancho hombro. "Lo sé, papi. Y lo aprecio, más de lo que puedo expresar. Pero tienes que confiar en que estoy haciendo lo mejor que puedo. Que siempre, siempre pondré a Jacob primero."

"¿Incluso si eso significa dejar que Brock entre en su vida?" pregunta, volviéndose para estudiar mi rostro en la luz del porche.

Encuentro su mirada firmemente, mi mandíbula tensándose con resolución. "Incluso entonces. Puedo manejar a Brock. Ya no soy esa niña asustada. Y Jacob... merece conocer a su padre. Aunque sea un completo idiota."

Mi padre ríe. "¿Y este hombre, Stephan? ¿Realmente crees que es el indicado?"

Mi corazón aletea en mi pecho, un caleidoscopio de mariposas. "No lo sé con seguridad. Todavía es muy nuevo, ¿sabes? Pero lo que siento por él... es grande, papá. Más grande que cualquier cosa que haya sentido antes. Creo que podría ser mi para siempre."

Papá suelta un pesado suspiro, su mano subiendo para frotar su barbilla con barba incipiente. "Bueno. Supongo que será mejor que lo invitemos a cenar pronto, ¿eh? Para que pueda tener una charla de hombre a hombre."

"Papi", gimo, poniendo los ojos en blanco. "Por favor no lo asustes. Realmente me gusta este."

"No prometo nada", dice, pero hay un brillo en su ojo. "Tengo que asegurarme de que sea lo suficientemente bueno para mi princesa."

"Lo es", digo suavemente, la certeza resonando en cada palabra. "Realmente, realmente lo es."

Y por primera vez, me permito creerlo. Me permito imaginar un futuro donde no solo estoy sobreviviendo, sino prosperando. Un futuro con una pareja a mi lado, alguien que nos ame a

Jacob y a mí incondicionalmente.

Es un hermoso sueño, frágil pero lleno de promesas. Y mientras papá envuelve un brazo alrededor de mis hombros, apretándome contra su costado... sé que sin importar qué pase, siempre tendré a mi familia.

Siempre.

STEPHAN

El chisporroteo del tocino y el rico aroma del café llenan mi elegante cocina mientras me muevo alrededor de la isla de granito, preparando el desayuno.

Se ha convertido en una especie de ritual estas últimas semanas: despertar temprano para preparar algo especial para Amber antes de que tenga que salir corriendo al trabajo.

Bueno, supongo que ahora es más como correr hacia el otro lado de la oficina.

Todavía no puedo creer que nadie se haya dado cuenta de nuestra relación. Probablemente ayuda que ambos seamos profesionales consumados en el trabajo, manteniendo las cosas estrictamente laborales.

Pero ¿en el momento en que las puertas del ascensor se cierran detrás de nosotros al final del día? Todas las apuestas están canceladas. He perdido la cuenta de las veces que he tenido que contenerme físicamente de besarla apasionadamente en el estacionamiento o en el vestíbulo de mi edificio.

Hay algo en los momentos robados, en los toques secretos, que hace que cada interacción se sienta eléctrica. Cargada. Como si nos estuviéramos saliendo con la nuestra en algo prohibido y emocionante.

Pero por más emocionante que haya sido el escondernos, estoy listo para más. Quiero despertar con ella cada mañana, no solo las noches que puede escabullirse. Quiero su cepillo de dientes junto al mío en el baño, su champú en mi ducha. Quiero ayudar a preparar la lonchera de Jacob y llevarlo a la escuela.

Quiero... una vida con ella. Una verdadera, no limitada por horarios de trabajo y disponibilidad de niñeras.

Mi mente divaga mientras sirvo huevos revueltos esponjosos y papas ralladas crujientes, imaginando domingos perezosos descansando en el ático. Fuertes de mantas y panqueques,

peleas de cosquillas y maratones de caricaturas. Tal vez hasta un perro. Un grandulón torpe con el que Jacob pueda retozar en el parque.

Sé que Amber ha estado estresada por la situación escolar de Jacob.

Quiere meterlo en la Academia Emerson, esta escuela privada de primera categoría con un increíble programa de artes. Pero la matrícula es alta y la lista de espera es kilométrica.

Yo podría ayudar con eso. Con mis contactos, mi influencia... podría llevarlo al principio de esa lista. Podría ayudar a asegurar su futuro y quitarle algo de presión a Amber. Creo que incluso podría dejarme si lo presento de la manera correcta.

Solo hay un pequeño obstáculo en mi fantasía doméstica. Bueno, un obstáculo y una barrera enorme e irritante.

No he conocido a Jacob todavía. Y Brock Harrington está a punto de conocerlo.

Cada vez que menciono querer pasar tiempo con su hijo, Amber duda. Dice que no quiere confundirlo, que necesita tiempo para adaptarse a tener a su padre biológico en su vida antes de presentarle a un posible padrastro.

Y lo entiendo, de verdad. Pero la idea de que esa serpiente se gane el cariño de Jacob, tratando de jugar a ser papá después de cinco años de silencio... me hace ver rojo.

¿Qué demonios sabe Brock sobre criar a un niño? ¿Sobre proporcionar el tipo de ambiente estable y enriquecedor que un niño necesita para prosperar? El tipo apenas puede comprometerse con un plan de teléfono celular, mucho menos con la paternidad.

Pero me muerdo la lengua, porque puedo ver cuánto significa esto para Amber. Puedo ver lo desesperadamente que quiere darle a Jacob todas las oportunidades para crear un vínculo con su papá "verdadero", aunque el tipo sea un pedazo de basura andante.

Amber movería cielo y tierra por ese niño. Sacrificaría su propia felicidad, su propia comodidad, cada vez. Es una de las cosas que más amo de ella, incluso cuando me asusta.

Porque si Brock dice las palabras correctas, hace las promesas correctas... ¿volvería con él? ¿Dejaría de lado sus propios deseos y construiría una vida con él, solo para que Jacob pudiera tener una familia intacta?

El pensamiento hace que mi estómago se revuelva, mi pecho apretándose dolorosamente. Porque no estoy seguro de ser lo suficientemente fuerte para sobrevivir perderla.

Sacudiéndome los pensamientos melancólicos, termino de preparar la bandeja del desayuno, completa con una rosa roja en un florero pequeño. Amber ama esos pequeños detalles románticos, sin importar cuánto pretenda burlarse de ellos.

Estoy a punto de ir a despertarla con besos suaves y manos errantes, tal vez tentarla a trabajar el apetito antes de comer, cuando escucho su voz flotando por el pasillo desde la habitación.

No suena feliz. De hecho, suena francamente enojada.

Curioso, dejo la bandeja y me acerco a la puerta, esforzando mis oídos para captar la conversación.

"...te lo dije, Brock. No hay nada que discutir. Acordamos a las 5 de la tarde en el parque, eso es todo."

Mis manos se cierran en puños a mis costados. Brock. Por supuesto. ¿Qué está haciendo llamando tan temprano? ¿Tratando de meterse en su cabeza antes de su gran reunión?

"Vamos, Amber. No seas así. Sabes que esto es más grande que una cita de juegos. Esto es sobre nosotros, sobre nuestra familia..."

Casi puedo oír la burla en su voz, la condescendencia. Como si ella fuera una niña errante, o una mascota particularmente tonta.

"No hay un nosotros, Brock. No lo ha habido por mucho tiempo. Y ambos sabemos que familia es solo una palabra para ti."

"Eso no es cierto", argumenta, con un hilo de ira corriendo bajo la falsa preocupación. "Sé que la arruiné en el pasado, pero he cambiado, nena. Estoy listo para dar un paso adelante, ser el hombre que ambos necesitan. Si tan solo me dieras otra oportunidad--"

"Estoy con Stephan", lo corta, su voz como acero. "Alguien que se preocupa por mí, me respeta. Estoy construyendo una vida con él, y no dejaré que entres como un toro y la arruines."

El orgullo y el alivio me invaden, mareantes en su intensidad. Esa es mi chica. Manteniéndose firme, negándose a ser manipulada.

Hay un momento de silencio cargado. Luego Brock resopla, el sonido lleno de desprecio. "Claro. Este nuevo tipo. El que ni siquiera ha conocido a nuestro hijo todavía. Suena como todo un premio."

Aprieto los dientes tan fuerte que mi mandíbula cruje. Se necesita cada onza de fuerza de voluntad para no irrumpir allí y arrancarle el teléfono de las manos, decirle a Harrington exactamente dónde puede meterse sus pequeñas burlas desdeñosas.

Pero esta es la batalla de Amber. Su familia, su pasado. Necesito confiar en que ella puede manejarlo, sin importar cuánto quiera luchar por ella.

"Stephan es más hombre de lo que tú nunca serás", dice ella tensamente. "Es amable y leal y trabajador. Y cuando llegue el momento adecuado, será un padrastro increíble para Jacob. Ya lo ama, solo porque es parte de mí."

La emoción obstruye mi garganta, ardiendo detrás de mis ojos. Nunca había dicho eso antes. Que ve un futuro para mí con Jacob, con ambos.

Es todo lo que quiero, expuesto en claro relieve. Una promesa y una declaración, todo envuelto en una declaración feroz.

"Claro, cariño", murmura Brock. "Suena como un verdadero cuento de hadas."

"Vete al infierno, Brock. No sabes nada sobre él, o sobre lo que tenemos juntos. Y francamente, no es asunto tuyo."

"Se vuelve mi asunto cuando afecta a mi hijo", responde Brock, toda pretensión de civilidad desaparecida. "No voy a permitir que te acuestes con el sabor del mes mientras Jacob se encariña. Ya va a tener suficiente con qué lidiar, conociendo a su verdadero padre."

"Nunca has sido un verdadero padre", dice ella fríamente. "Pero tienes razón, va a tener mucho con qué lidiar. Por eso te estoy pidiendo que mantengas tu distancia después de hoy. Deja que él marque el ritmo, decida cuándo y si quiere verte de nuevo."

"Ni hablar", gruñe Brock. "Tengo derechos, Amber. Te dejé dar las órdenes durante cinco años, pero esos días se acabaron. No vas a excluirme de nuevo."

"Te juro por Dios, Brock, si presionas esto--"

"¿Qué? ¿Vas a echarme a tu perro guardián? Por favor. Podría arruinarlo con un chasquido de dedos, y él lo sabe. Es adorable que pienses que realmente le importan alguno de ustedes."

El rojo desciende sobre mi visión, un sonido rugiente en mis oídos. Me estoy moviendo antes de darme cuenta, mi mano en el pomo de la puerta, completamente listo para mostrarle a este imbécil cuánto me importan--

El golpe decisivo de lo que debe ser el pulgar de Amber en el botón de Finalizar Llamada me detiene en seco. Escucho su respiración entrecortada, el silencioso sollozo mientras se recompone.

Suavemente, abro la puerta. Está de pie con su espalda hacia mí, todavía en su bata corta de seda, agarrando su teléfono como si pudiera lanzarlo contra la pared en cualquier momento.

"¿Estás bien, mi amor?" pregunto suavemente.

Amber se gira para enfrentarme sorprendida. "¿Cuánto de eso escuchaste?"

"Escuché suficiente", digo sombríamente, cruzando hacia ella en dos zancadas largas. Tomo su rostro en mis manos, levantando su barbilla para que se vea forzada a encontrar mi mirada. "Él nunca va a quitarte a Jacob, Amber. No lo permitiré."

Amber toma un respiro profundo. "Eso no depende realmente de ti, ¿verdad? No importa cuánto te hinches y poses... él sigue siendo su padre. Los tribunales siempre favorecerán la biología."

Paso mis pulgares sobre la delicada piel bajo sus ojos, atrapando las lágrimas que se escapan. "Oye. Mírame."

Lo hace, esos enormes ojos color avellana escudriñando mi rostro como si estuviera tratando de memorizarlo.

"Brock Harrington puede haber contribuido con algo de ADN, pero eso no lo convierte en padre", le digo, sosteniendo su mirada intensamente. "Ser papá... se trata de estar presente. Se trata de amar a ese niño con todo lo que tienes, incluso cuando es difícil. Poner sus necesidades antes que las tuyas, cada vez."

Tomo un respiro profundo, dejando que las siguientes palabras caigan de mis labios como un voto. "Estoy completamente comprometido, Amber. No importa qué pase con Brock, o con nosotros. Siempre estaré ahí para Jacob. Lucharé por él, por el derecho a estar en su vida. Porque es parte de ti, y eso lo hace parte de mí."

"Gracias, Stephan."

Veo gratitud mezclándose con deseo en los ojos color avellana de Amber.

Las manos de Amber se deslizan hacia mi pecho, sus dedos trazando los contornos de mis músculos antes de bajar lentamente. Amber no rompe el contacto visual mientras se arrodilla frente a mí.

"Amor, ¿qué estás haciendo? Vamos a llegar tarde al trabajo," murmuro, mi voz áspera por la emoción y la excitación.

Amber ignora mi protesta mientras desabrocha mis pantalones.

El sonido del cierre es fuerte en la habitación silenciosa. Las manos de Amber se mueven rápido mientras libera mi erección.

Observo, hipnotizado, cómo se inclina hacia adelante.

Los labios perfectos de Amber rozan la punta de mi miembro, provocándome con un beso ligero, casi como una pluma.

Mi respiración se corta en mi garganta, y no puedo evitar soltar un gemido bajo. Los ojos de Amber brillan con satisfacción al ver mi reacción, y luego me toma en su boca, haciéndome sentir como si las rodillas me fallaran.

"Joder, Amber," gimo mientras mis manos se mueven para enredarse en su cabello. Amber emite un sonido que resuena en mi interior, la vibración añade otra capa de placer que me vuelve loco.

Amber empieza a tomarme más profundamente con cada movimiento de su cabeza. Su boca está caliente y húmeda, su lengua trabajando con habilidad mientras me chupa. La imagen de ella, arrodillada frente a mí, sus labios rodeando mi erección, es casi demasiado para soportar.

Agarro su cabello con más fuerza, guiando su ritmo mientras me lleva más y más profundo. Cada vez que se retira, su lengua acaricia la parte más sensible de mi polla.

"Carajo, amor. Sabes exactamente lo que me gusta."

La tensión se acumula, un nudo apretándose en mi vientre mientras ella me lleva cada vez más cerca del clímax.

"Amber," gimo, mi voz es un gruñido bajo. "Estoy a punto de correrme en esa boca tan bonita."

Amber no disminuye el ritmo, sus ojos se encuentran con los míos con una mirada que me dice que ella quiere esto.

Sus manos agarran mis muslos, sus uñas se clavan ligeramente mientras me toma aún más profundo. Con un gemido ahogado, me corro. Mis caderas se sacuden mientras me vacío en su boca talentosa. Amber lo traga todo.

Cuando termina, se retira lentamente, lamiéndose los labios con una sonrisa satisfecha.

La ayudo a ponerse de pie y la acerco a mí.

"Amber," digo, mi voz todavía temblorosa por la intensidad de lo que acaba de pasar. "Eso fue... increíble, cariño."

Amber se sonroja. "Me alegra que te haya gustado," dice antes de inclinarse para besarme de nuevo. El sabor de mí mismo en sus labios es extrañamente erótico, un recordatorio de la conexión que acabamos de compartir.

Me cuesta todo mi autocontrol no llamar al trabajo y pasar todo el día adorando su cuerpo, pero sé que con los proyectos que tenemos no es posible. Mientras la sostengo cerca, hago una promesa silenciosa: después del trabajo, cada segundo será para asegurarme de que Amber sepa lo amada y apreciada que es.

AMBER

El sol está empezando a hundirse detrás de los árboles, pintando el cielo con vívidas franjas de naranja y rosa. Sería hermoso si no estuviera tan tensa. Mis nervios están a flor de piel por la anticipación y el temor.

Reviso mi teléfono por centésima vez, mi pierna rebotando inquieta mientras me siento en la dura banca del parque. Son las 5:47 de la tarde. Más de una hora después de cuando Brock debía encontrarse con nosotros aquí.

Mis ojos se desvían hacia Jacob. Sus pequeñas piernas bombean mientras se balancea de ida y vuelta en el columpio, su rostro sonrojado por el esfuerzo y la alegría, los rizos pegados a su frente.

No tiene idea de que su propio padre lo ha dejado plantado. Y gracias a Dios por eso.

No le dije a quién íbamos a encontrar, ni por qué. Solo lo presenté como una aventura divertida después de la escuela, con la promesa incluida de un helado de camino a casa. Pensé que no tenía sentido ilusionarlo, o peor aún, abrumarlo con una verdad para la que no está preparado.

Porque incluso después de todo... todavía no confío en Brock. No con el tierno corazón de mi hijo. Tenía un presentimiento de que haría algo así, validando todos mis peores temores.

Pero ¿dejar plantado a Jacob sin siquiera un mensaje?

¿Hacerlo esperar por un padre que ni se molesta en aparecer? Es bajo, incluso para él.

La ira y la humillación arden calientes en mi garganta mientras veo a Jacob empezar a arrastrar sus pies en las astillas de madera, reduciendo su impulso. Está cansándose, puedo notarlo. Muy pronto estará tirando de mi mano, pidiendo ir a casa para cenar y ver dibujos animados.

Una parte de mí solo quiere tomarlo en brazos y largarnos de aquí, fingir que toda esta horrible farsa nunca sucedió. Pero la otra parte, la parte que suena sospechosamente como mi madre... me persuade a ser la persona más madura. A extender una rama de olivo, incluso si la rechazan.

Antes de que pueda dudarlo, saco el contacto de Brock y presiono el botón de llamada. Suena una vez, dos veces. Estoy medio esperando que vaya al buzón de voz, dándome una excusa para simplemente lavarme las manos de todo esto.

Pero entonces contesta, su voz suave y sin perturbarse. "Amber. ¿A qué debo el placer?"

Aprieto los dientes, tratando de mantener mi tono uniforme. "¿Dónde estás, Brock? Hemos estado esperando por más de una hora."

"¿Ah sí? Debo haber perdido la noción del tiempo. Lo siento mucho."

La insinceridad gotea de cada palabra, haciendo que se me ericen los pelos. "Déjate de tonterías. Tú pediste esta reunión, prácticamente la exigiste. ¿Y ni siquiera te molestas en aparecer?"

"Surgió algo", dice, con un toque de impaciencia colándose. "Ya sabes cómo es. Me quedé atrapado con el trabajo, no pude escaparme."

Suelto una risa áspera. "Trabajo. Claro. Porque eso siempre ha sido tu principal prioridad."

"No empieces, Amber. No estoy de humor para cualquier viaje de culpa que estés a punto de echarme."

La condescendencia, el desdén... me empuja al límite. El dolor y la rabia que he estado suprimiendo durante cinco largos años brotan hirviendo, derramándose de mí en un torrente furioso.

"Eres un completo bastardo", siseo, manteniendo mi voz baja para que Jacob no pueda oír. "¿Tienes alguna idea de lo que me costó siquiera aceptar esto? ¿El salto de fe, el beneficio de la duda? ¿Y ni siquiera puedes molestarte en cumplir tu palabra por un día?"

"Te dije que surgió algo..."

"Eso es una tontería", silbo. "Si te importara aunque sea un poco Jacob, habrías movido cielo y tierra para estar aquí. Para conocer a tu hijo por primera vez en su memoria viva."

Hay un momento de silencio cargado. Luego Brock suspira, largo y fastidiado. "¿Sabes qué, Amber? Estoy harto de esto. Estoy harto de que me manipules, usando a Jacob como moneda de cambio."

Estoy tan impactada que no puedo ni formar palabras por un segundo. "¿Yo... yo lo estoy usando? ¿Estás bromeando?"

"Me oíste", espeta. "No estoy interesado en jugar a la familia contigo mientras andas galanteando con otro hombre. Pensé que fui claro: esto solo funciona si somos una unidad. Una familia real."

Es como agua helada vertida sobre mi cabeza, sacándome de mi bruma nostálgica. Mostrándome con brutal claridad exactamente quién y qué es Brock Harrington.

Un matón. Un manipulador. Un hombre triste y pequeño que usa a su hijo como peón para obtener lo que quiere.

"Esta es tu última oportunidad, Amber", está diciendo ahora, su voz dura y fría como el mármol. "No volveré a preguntar. ¿Quieres que esté en la vida de Jacob? Entonces necesitas estar en la mía. Completamente, sin medidas a medias. No estoy interesado en compartir la crianza con Blackwell."

La náusea me invade, las lágrimas picando en mis ojos. Pero por una vez, no son lágrimas de dolor o soledad. No, esta vez... son lágrimas de rabia. De indignación en nombre de mi dulce niño, el hijo que este hombre ayudó a crear pero nunca se molestó en conocer.

"Eres increíble", logro decir a través de mi garganta que se cierra. "¿Realmente tomarías tu relación con tu hijo como rehén? ¿Pondrías tu presencia en su vida como rescate para... qué? ¿Una oportunidad de ser íntimo conmigo? ¿Recuperar algún sentido delirante de propiedad sobre mí?"

"No se trata de eso", protesta, pero hay una nota suplicante ahora. La confianza empezando a agrietarse. "Se trata de lo que es mejor para Jacob. Y esos somos nosotros, Amber. Sus padres, juntos."

Una risa rota sale de mí, mitad sollozo y mitad gruñido. "No te importa ni un poco lo que es mejor para Jacob. Solo te importas tú mismo, igual que siempre. Bueno, ¿sabes qué? Tienes razón. Esta es tu última oportunidad. Y acabas de desperdiciarla."

"Amber..."

"No", suelto, con acero en mi voz. "Se acabó, Brock. Se acabó rogarte que seas responsable, se acabó hacer excusas a mi hijo sobre por qué papá nunca aparece. Ya le has robado cinco años. No te dejaré robar ni un segundo más."

"No puedes mantenerme alejado de mi hijo", advierte, con un hilo de desesperación corriendo bajo la bravuconería. "Tengo derechos, te llevaré a la corte..."

"Hazlo", digo fríamente. "Gasta una fortuna en abogados y batallas por la custodia, plasma nuestros asuntos privados por todos los tabloides. Pero perderás, Brock. Porque el ADN no hace a un padre: el amor lo hace. El compromiso lo hace. Y esas son dos cosas que ambos sabemos que eres incapaz de dar."

Empieza a balbucear, pero ya estoy alejando el teléfono de mi oído. "Adiós, Brock. No me llames de nuevo. De hecho, pierde este número. Jacob y yo... ya no somos asunto tuyo."

Cuelgo antes de que pueda responder, mi corazón golpeando contra mis costillas como si fuera a explotar. Por un momento solo me quedo ahí, luchando por recuperar el aliento. Por procesar la

enormidad de lo que acaba de suceder.

Pero entonces una pequeña mano se desliza en la mía, sacándome de mi aturdimiento abrumado. Bajo la mirada para encontrar a Jacob parpadeando hacia mí, su rostro suave por el cansancio.

"¿Mami? ¿Podemos ir a casa ahora? Tengo sueño."

Mi garganta se cierra, una ola de amor feroz y protector cayendo sobre mí. Esta perfecta personita, esta milagrosa combinación de mis genes y los de alguien más... es todo mío. Lo ha sido desde el momento en que primero pateó bajo mi corazón.

Y es más que suficiente. Más de lo que alguna vez podría haber esperado o soñado, incluso si el camino hasta aquí fue más difícil de lo que jamás podría haber imaginado.

"Sí, mi amor", logro decir, tomándolo en brazos y enterrando mi nariz en sus rizos que huelen dulce. "Vamos a casa."

Lo llevo de vuelta al coche, mis brazos doliendo agradablemente con su peso sólido. Está dormido como una luz antes de que incluso pueda abrocharlo, su cabeza cayendo hacia un lado mientras salgo del estacionamiento.

Por un rato, solo conduzco sin rumbo, mi mente zumbando con todo lo que ha sucedido. Las acusaciones, las revelaciones. El enfermizo y vertiginoso dolor de esperar lo mejor y ser golpeada con lo peor.

Pero debajo de todo, cristalizándose con cada kilómetro... hay un inesperado sentido de paz. De rectitud, encajando en su lugar como una llave en una cerradura.

Porque Brock mostrando sus verdaderos colores hoy, dándome la prueba final de su completo y absoluto egoísmo... me ha liberado, de cierta manera. Ha arrancado el velo del pensamiento esperanzador y la ceguera voluntaria de mis ojos, permitiéndome ver lo que ha estado justo frente a mí todo el tiempo.

Mi hijo no necesita a su padre. Tiene todo el amor, todo el apoyo, toda la familia que podría pedir. Me tiene a mí, a mis padres.

Y tiene a Stephan. El hombre que ha estado esperando pacientemente para conocer a mi hijo.

No más, prometo silenciosamente mientras giro por las calles oscurecidas del vecindario de Stephan. No más esconderse, no más dudar.

Es hora de que mis dos mundos finalmente colisionen. De que los hombres más importantes en mi vida se conozcan, construyan algo real y duradero. Algo que no tiene nada que ver con la sangre, y todo que ver con la elección.

Mis manos están temblando mientras pongo el coche en estacionamiento, reuniendo mi coraje. No tengo idea si esta es la decisión correcta, presentárselos a ambos así.

Si es justo para Stephan, o saludable para Jacob.

Pero algo en mi alma me está diciendo que es ahora o nunca. Que si no aprovecho este momento, si no agarro este hermoso nuevo comienzo... podría perder el valor. Podría convencerme de no buscar la felicidad que está a mi alcance, el amor que está a mi alcance.

Así que me deslizo fuera del volante, moviéndome hacia atrás para sacudir suavemente a mi niño dormido. Él parpadea hacia mí, adormilado y confundido.

"¿Estamos en casa?" pregunta Jacob.

"No exactamente", murmuro, alisando sus rizos alborotados de su frente. "Estamos en casa de Stephan, mi amor. El... amigo especial de mami."

Su frente se arruga, un millón de preguntas en su mirada somnolienta. Pero solo sonrío tranquilizadoramente, desabrochándolo y ayudándolo a deslizarse al suelo.

Tomo su mano en la mía, mi palma empequeñeciendo la suya, y lo guío hacia el vestíbulo y dentro del ascensor.

Una vez que llegamos a la puerta de Stephan, siento una ola de nerviosismo.

Porque sé que el hombre del otro lado de esta puerta es mi futuro. Nuestro futuro.

STEPHAN

La caja de pizza está caliente bajo mis dedos mientras levanto la tapa, el aroma del queso derretido y el pepperoni flotando para tentar mis fosas nasales.

Mi estómago gruñe en anticipación, pero la inquietud que revuelve mis entrañas me impide lanzarme de inmediato.

Echo un vistazo al elegante reloj minimalista en la pared, frunciendo el ceño. 6:37 de la tarde.

Amber y Jacob deberían haber terminado su encuentro en el parque hace horas. Deberían haberse comunicado al menos, hacerme saber cómo fue.

Pero mi teléfono permanece silencioso y oscuro sobre la encimera de granito, burlándose de mí con su falta de notificaciones. He estado luchando contra el impulso de llamarla desde el minuto en que salió por la puerta, tratando de darle espacio. Respetar los límites que ha establecido.

No es que no confíe en ella. Lo hago, con cada fibra de mi ser. Pero Brock... esa es una historia completamente diferente.

He visto de primera mano lo manipulador que puede ser, con qué facilidad retuerce las situaciones a su favor. Cómo usa el encanto, la riqueza y el carisma puro para conseguir lo que quiere.

Y lo que quiere es a Amber. Mi Amber, en toda su gloriosa, amorosa y eternamente generosa gloria. Quiere hundir sus garras en ella de nuevo, destrozar la frágil felicidad que hemos construido con su veneno.

El pensamiento hace que mis manos se cierren en puños, mi presión arterial disparándose. Respiro profundo por la nariz, tratando de contener la ira hirviente.

Racionalmente, sé que Amber puede manejarse sola. Es la persona más fuerte que he conocido, con una columna vertebral de puro acero y un corazón que se niega a rendirse. Si alguien puede poner a Brock Harrington en su lugar, es ella.

Pero eso no impide que las oscuras fantasías se desplieguen en mi mente, insidiosos zarcillos de temor que se envuelven alrededor de mis pulmones y aprietan.

Me imagino a Brock desplegando su encanto, usando a su hijo como peón. Haciendo sentir culpable a Amber para que lo deje entrar de nuevo, prometiéndole la luna y las estrellas si tan solo le da otra oportunidad.

Me imagino que se mete en la cabeza de Jacob, poniéndolo en mi contra antes de que siquiera tenga la oportunidad de ganármelo. Llenando sus oídos con veneno sobre el hombre malo que está tratando de robarle a su mami y romper su familia.

La idea de que ese pequeño me mire con miedo, con desconfianza... hace que mi estómago se revuelva, la bilis subiendo por mi garganta. Porque aunque nunca nos hemos conocido, aunque todavía no lo he abrazado ni he escuchado su risa... ya posee un pedazo de mi corazón.

Igual que su madre.

Estoy a punto de ceder, alcanzar mi teléfono para enviarle un mensaje casual para ver cómo está... cuando suena un golpe en la puerta.

Mi cabeza se levanta de golpe, mi pulso instantáneamente acelerándose. Nadie llega al nivel del ático sin ser autorizado por seguridad primero. Lo que significa que solo puede ser...

Estoy cruzando la habitación antes de que mi cerebro termine el pensamiento, abriendo la puerta de golpe con el corazón en la garganta. Y ahí está ella, mi propio milagro personal. Pero no está sola.

"Stephan", dice Amber, su voz suave pero segura. "Me gustaría presentarte a Jacob. Jacob, este es el... amigo especial de mami. ¿Puedes decir hola, mi amor?"

Mi mirada baja hacia la pequeña persona medio escondida detrás de su pierna, asomándose para mirarme con enormes ojos azules. Ojos que son dolorosa e inquietantemente familiares.

Me agacho inmediatamente, poniéndome a su nivel. "Hola, Jacob. Soy Stephan."

Me estudia por un largo momento, su pequeña frente arrugada en concentración. Contengo la respiración, apenas atreviéndome a moverme.

Y entonces, tímidamente, emerge de detrás de las piernas de Amber. Extiende una pequeña mano, como un perfecto pequeño caballero. "Hola. Soy Jacob."

Mi corazón se aprieta, el asombro y la pura alegría amenazando con derribarme. Tomo su mano suavemente en la mía, maravillándome con el contraste. Con la forma en que sus pequeños dedos desaparecen completamente en mi palma.

"Es muy agradable conocerte. Tu mami me ha contado tantas cosas increíbles sobre ti."

Sus ojos se ensanchan, un rubor complacido coloreando sus mejillas. "¿En serio? ¿Como qué?"

"Como que eres el mejor ayudante cuando haces galletas", digo, asintiendo solemnemente. "Y lo valiente que eres cuando te ponen las vacunas en el doctor. Y cómo siempre compartes tus juguetes, incluso los que más te gustan."

Me sonríe radiante, con su sonrisa mellada y gloriosa. "Sí soy valiente", está de acuerdo.

Amber ríe sobre nosotros.

Lo dejo guiarme hasta la sala, parloteando emocionado sobre su día: el nuevo libro que leyeron en la escuela, la nugget extra de pollo que la señora del almuerzo le dio a escondidas, la brillante oruga verde que encontró en el patio de juegos.

Amber nos sigue, una sonrisa indulgente jugando en sus labios mientras nos observa juntos. Mi corazón siente como si fuera a estallar, tratando de contener la avalancha de emociones.

Lo acomodo en un taburete en la cocina. "¿Tienes hambre, amigo? Tengo algo de pizza aquí que me encantaría compartir contigo."

"¡Pizza!" celebra, pateando sus pies colgantes. "Sí, por favor."

Le sirvo una rebanada, cortándola en pedazos pequeños. Se lanza a comer con entusiasmo, manchándose toda su cara angelical con salsa en su entusiasmo. Es tan adorable que apenas puedo soportarlo.

Lanzándole una mirada significativa a Amber, muevo la cabeza hacia la habitación. Ella me sigue sin decir palabra, sus hombros tensos por la tensión.

En el segundo que estamos fuera del alcance del oído, la atraigo a mis brazos. Entierro mi nariz en su cabello, respirándola. "¿Estás bien?" murmuro, mis manos trazando círculos tranquilizadores en su espalda. "¿Cómo fue?"

Ella niega con la cabeza contra mi pecho, sus dedos aferrándose a mi camisa. "No apareció. El maldito bastardo nos dejó plantados."

Una rabia candente me atraviesa, mis brazos apretándose a su alrededor. "Voy a matarlo. Te lo juro por Dios, Amber, voy a..."

"No", dice ella, alejándose para mirarme. Sus ojos están enrojecidos pero resueltos, un núcleo de acero bajo el brillo de las lágrimas. "No. No vale la pena."

La miro fijamente, mi mandíbula trabajando mientras trato de procesar. "Pero no puede salirse con la suya. Con manipularte, decepcionar a Jacob..."

"No lo hizo", me interrumpe, una pequeña y triste sonrisa tocando sus labios. "Decepcionar a Jacob. Porque Jacob... ni siquiera sabe quién es Brock. Nunca se lo dije."

Es como un puño apretando mi corazón, la resignada aceptación en su voz. "Oh, mi amor", respiro, acunando su rostro en mis palmas. "Lo siento tanto. Lo siento tanto que tuvieras que

pasar por eso sola."

Amber asiente. "Es bueno que no apareciera. Le dije que no tendría otra oportunidad de conocer a Jacob."

El orgullo y el alivio me atraviesan en olas mareantes, dejándome aturdido. "Estoy orgulloso de ti", digo con voz ronca por la emoción. "Tan orgulloso, Amber. Sé que no pudo haber sido fácil."

"Fue más fácil de lo que esperaba", reflexiona, con una mirada distante en sus ojos. "Porque finalmente me di cuenta... no lo necesito. Jacob no lo necesita. Tenemos todo lo que podríamos querer, justo aquí."

Mi garganta se cierra, la esperanza un frágil pájaro desplegando sus alas en mi pecho. "¿Sí?" logro decir, apenas por encima de un susurro.

Ella sonríe entonces, radiante y segura. "Sí. Él me tiene a mí y a mis padres. Y te tiene a ti, Stephan."

La aprieto contra mí, enterrando mi rostro en su cuello para ocultar las lágrimas que brotan en mis ojos. "Ya lo amo tanto, Amber. Igual que amo a su mamá."

Ella se aferra a mí con la misma fiereza, sus labios rozando el contorno de mi oreja. "Él también te va a amar. ¿Cómo no podría? Eres todo lo que siempre he querido para él. Para nosotros."

No sé cuánto tiempo nos quedamos así, envueltos el uno en el otro. Respirando juntos, corazones latiendo al unísono. Se siente como un punto de inflexión, un cambio en el eje del mundo.

Todo lo que siempre he querido, soñado... está en mis brazos. Confiando en mí, eligiéndome. Y maldita sea si no voy a pasar el resto de mi vida ganándome esa confianza, estando a la altura de esa elección.

Eventualmente, Amber se aleja con una risa temblorosa. Se limpia las mejillas húmedas, alisándose el cabello. "Dios, míranos. Somos un desastre."

Atrapo sus dedos, presionando un beso prolongado en el interior de su muñeca. "Un hermoso desastre. La mejor clase."

Ella pone los ojos en blanco, pero puedo ver la alegría, la emoción, vibrando bajo su piel. La misma incrédula felicidad que siento burbujeando en mis propias venas, efervescente y brillante.

"Supongo que deberíamos volver", suspira, inclinando la cabeza hacia la cocina. "Jake probablemente se pregunta dónde desaparecimos."

La beso entonces, profunda y urgentemente. Tratando de verter todo lo que estoy sintiendo, todo para lo que no tengo palabras, en la presión de mis labios sobre los suyos.

"Te amo", le digo cuando nos separamos, frentes tocándose mientras recuperamos el aliento. "Amo a nuestra familia. Y te juro, Amber, voy a pasar el resto de mi vida asegurándome de que

nunca te arrepientas de esto. No te defraudaré."
"Sé que no lo harás", dice ella simplemente, con certeza. "Por eso no es una elección en absoluto, no realmente. Es solo... correcto. Inevitable. Como si siempre hubieras sido tú, al final."
Me besa una última vez, dulce y suave. Y luego toma mi mano, guiándome de vuelta a la cocina. Este es el lugar donde Amber y Jacob pertenecen... justo aquí conmigo.

AMBER

Un año después...

"Bueno, creo que esos son los últimos", anuncio, retrocediendo para observar la larga mesa con satisfacción. Los globos en tonos pastel se mecen suavemente en la brisa cálida, flotando sobre una variedad de delicados sándwiches pequeños, brochetas de frutas coloridas y un imponente pastel decorado con suaves espirales de crema de mantequilla.

Mi mano se desliza hacia la curva de mi vientre, frotando distraídamente mientras siento que el bebé da una inquieta vuelta. "Tranquilo, pequeño", murmuro. "Solo unas horas más, y sabremos si eres niño o niña."

"¡Mami, mami!" Jacob viene corriendo por el jardín, sus mejillas sonrojadas por el esfuerzo y la alegría. Envuelve sus brazos alrededor de mis piernas, presionando un sonoro beso en mi ombligo. "¡Te amo, mami! ¡Y también te amo a ti, hermanito o hermanita!"

Las lágrimas brotan en mis ojos, mi corazón tan lleno que siento que podría estallar. "Eso es muy dulce, mi amor. El bebé también te ama."

Me sonríe radiante, con su sonrisa mellada y gloriosa, antes de salir corriendo para reunirse con sus amigos. Lo observo alejarse, maravillándome de los cambios que este último año ha traído.

Cuando Stephan inscribió a Jacob en la Academia Emerson, yo era un manojo de nervios. Me preocupaba que tuviera problemas para adaptarse, que se sintiera fuera de lugar entre todos esos pequeños privilegiados con sus mochilas monogramadas y perros de pedigrí.

Pero debí haberlo sabido mejor. Debí haber confiado en el espíritu resiliente de mi hijo, su encanto y bondad innatos. Se adaptó a la escuela privada como un patito al agua, prosperando con los grupos pequeños y la atención individualizada.

Sus maestros están encantados con su imaginación, su entusiasmo contagioso. Ya está leyendo a nivel de primer grado, devorando libros de capítulos y deleitándonos con historias en la cena

cada noche.

Pero incluso más que el crecimiento académico, son los cambios emocionales los que me dejan sin aliento. La manera en que se porta ahora, con una tranquila confianza que desmiente sus tiernos años. La forma en que busca la guía de Stephan, su aprobación, con tal adoración y confianza abierta.

Brock nunca me volvió a llamar ni intentó llevarme a la corte. Ahora está claro que solo fingió estar interesado en ser padre de Jacob para volver conmigo. Qué imbécil.

Pero está bien porque Jacob está mucho mejor sin él. Tiene un hogar amoroso y estable. Una figura paterna que lo atesora, lo desafía. Una oportunidad de extender sus alas y volar, seguro en el conocimiento de que tiene un lugar suave donde aterrizar.

Y Stephan... Dios, Stephan. ¿Ver cómo asume el papel de padre, de compañero, con tal dedicación y amor incondicional? Me hace enamorarme más de él cada día.

Pienso en nuestra boda: la manera en que se le llenaron los ojos de lágrimas mientras caminaba por el pasillo del brazo de mi padre, resplandeciente en encaje color crema.

Cómo su voz temblaba mientras recitaba los votos que había escrito él mismo, promesas de devoción, fidelidad y eternidad.

La forma en que Jacob bailó con abandono salvaje en la recepción, eufórico por el azúcar y la alegría, hasta que se desplomó exhausto en el regazo de su abuelo.

Mis padres... han sido otra bendición inesperada en todo esto. Después de su recelo inicial, sus comprensibles reservas sobre las intenciones de Stephan, lo han abrazado como uno de los suyos. Nunca olvidaré el momento en la cena de ensayo cuando mi padre lo llevó aparte, dándole una palmada en el hombro con ojos húmedos. Mi padre le agradeció por estar ahí para mí y para Jacob.

Y luego, por supuesto, la luna de miel. Dos semanas gloriosas en París, solo Stephan y yo. Explorando calles empedradas y bebiendo vino en cafés al aire libre, haciendo el amor en nuestra suntuosa suite de hotel con la Torre Eiffel brillando en la distancia.

Cuando descubrí que estaba embarazada solo un mes después, se sintió como si las estrellas se alinearan. Como si el universo nos diera un guiño suave, un sello cósmico de aprobación.

Stephan, por supuesto, estaba en las nubes. Se ha entregado a cada aspecto del embarazo, desde leer todos los libros de crianza hasta asistir a cada cita médica. Le habla constantemente a mi vientre, contándole al bebé sobre todas las aventuras que tendrán, las travesuras que harán con su hermano mayor Jacob.

Y esta casa... esta espaciosa y soleada casa de ensueño con la que me sorprendió en nuestro primer aniversario. Está más allá de cualquier cosa que pudiera haber imaginado para nosotros, con sus techos altos y reluciente madera, el porche envolvente perfecto para perezosos desayunos dominicales.

Jacob ama su nueva sala de juegos, los estantes empotrados ya desbordando con todas sus historias favoritas. Y la piscina... Dios, la piscina. Nunca lo he visto tan feliz como cuando está chapoteando con sus amigos, gritando de risa mientras juegan Marco Polo y compiten en tiburones inflables.

Es muy diferente de la casa estrecha y sombría que una vez compartimos. De los meses de ahorro y sacrificio, siempre sintiendo como si estuviera corriendo contra algún reloj invisible.

Ahora, mido mis días en risitas y besos. En cenas familiares alrededor de la gran mesa rústica, Jacob charlando sobre su último proyecto de arte mientras Stephan frota mis pies hinchados.

En momentos como este, rodeada por las personas que más amo en el mundo, unidos en alegría y anticipación.

Como si fuera invocado por mis pensamientos, siento un brazo fuerte envolver mi cintura desde atrás. Una mano grande se extiende sobre mi vientre, acunando a nuestro hijo por nacer con tal ternura que hace que mi pecho duela.

"¿Lista, señora Blackwell?" murmura Stephan, sus labios rozando el contorno de mi oreja. "¿Lista para descubrir si necesitamos devolver los mamelucos rosados y abastecernos de pequeños guantes de béisbol en su lugar?"

Me recuesto en su sólida calidez, girando mi cabeza para capturar su sonriente boca en un suave beso. "Más que lista. Aunque todavía creo que estás loco por querer todo un equipo de baloncesto. Este útero cierra la tienda después del número tres, señor."

Él ríe, bajo y ronco, su mano flexionándose en mi estómago. "Ya veremos. Soy muy persuasivo, o eso me han dicho."

"Mm, sí. El arte de la manipulación suave es ciertamente un rasgo de la familia Blackwell, ¿no?"

Como si fuera una señal, veo a mi suegra dirigiéndose hacia nosotros, con un brillo conocedor en sus ojos. Evelyn Blackwell es una fuerza de la naturaleza, todo cabello rojo deslumbrante y ingenio travieso envuelto en vestidos de alta costura y tacones de doce centímetros.

"¡Queridos!" gorjea, besando el aire cerca de mi mejilla antes de inclinarse para arrullar a mi vientre. "¡Y hola ahí dentro, dulzura! La abuela no puede esperar para consentirte."

"Ya estás malcriando a Jacob", bromeo, señalando donde está presumiendo su brillante bicicleta nueva a sus primos. "Esa cosa es más bonita que mi primer coche."

"Nada más que lo mejor para mis nietos", resopla, sin disculparse. "¡Y solo piensa, una vez que este pequeño tesoro llegue, tendré un conjunto completo para vestir! Ya he pre-ordenado los mamelucos coordinados más adorables de esta divina boutique parisina..."

"Tal vez quieras esperar con los mamelucos, mamá", interrumpe Stephan, su sonrisa amplia y traviesa. "Recuerda, aún no sabemos si es niño o niña."

Evelyn agita una mano perfectamente manicurada. "¡Eso no importa! ¿Has visto lo último en moda neutral de género? Es para morirse."

Encuentro la mirada de Stephan por encima de su cabeza, mordiéndome el labio para contener una risa. Me guiña un ojo, su expresión tan llena de adoración y asombro que me deja sin aliento.

Y entonces llega el momento. La gran revelación, la razón por la que todos estamos reunidos aquí en este perfecto día de primavera.

Stephan me guía al centro del jardín, su brazo firme alrededor de mi cintura. Jacob viene corriendo para unirse a nosotros, rebotando sobre sus talones con emoción.

"Muy bien, todos", llama Stephan, su voz profunda llevándose por encima del alegre parloteo. "Es el momento que todos hemos estado esperando. ¡Redoble de tambores, por favor!"

Una ola de risas, un crescendo de manos y pies golpeando. Estoy mareada con todo esto, con el amor y apoyo radiando de cada rostro sonriente.

Lentamente, ceremoniosamente, Stephan me entrega un alfiler largo y delgado. Nuestros ojos se encuentran, mil palabras pasando entre nosotros en ese instante cargado.

Juntos, apenas atreviéndonos a respirar, contamos hacia atrás desde tres. Y entonces, al unísono, clavamos el alfiler en el enorme globo que flota sobre nuestras cabezas.

¡POP!

Una lluvia de confeti cae sobre nosotros, una nube brillante de...

Azul. Brillante, radiante azul.

"¡Es un niño!" grita Stephan, levantándome y haciéndome girar. "Otro niño perfecto, ¿puedes creerlo?"

Las lágrimas corren por mi rostro, mi sonrisa tan amplia que duele. Me aferro a él, llenando su rostro de besos mientras Jacob baila alrededor de nosotros.

"¡Voy a tener un hermanito!" canta, su voz elevándose con alegría. "¡Voy a ser el mejor hermano mayor del mundo!"

"Seguro que sí, campeón", dice mi papá, atrapándolo y lanzándolo al aire. Jacob grita de risa, sus pequeños brazos girando como aspas.

A nuestro alrededor, surge una oleada de felicitaciones. De abrazos y buenos deseos, lágrimas felices y copas tintineando.

En medio de todo, Stephan me atrae hacia él. Se inclina para apoyar su frente contra la mía, sus ojos brillantes con lágrimas contenidas.

"Gracias", dice con voz ronca. "Por esta vida, este amor. Por nuestra familia. Dios, Amber... soy el hijo de puta más afortunado del planeta."

"Eso nos hace dos", susurro de vuelta, mis manos enmarcando su amado rostro. "Nunca en un millón de años pensé que podría tener esto. Que podríamos tener esto. Pero ahora... no puedo imaginar nada más."

"Bien", dice ferozmente, sus brazos rodeándome. Alrededor de la curva de mi vientre donde nuestro hijo —nuestro segundo milagro— descansa sano y salvo. "Porque esto es solo el comienzo, mi amor. Apenas estamos empezando."

Y entonces me besa, suave y dulce. Una promesa y una oración, una celebración de todo lo que hemos superado. Todo lo que hemos construido juntos, ladrillo a ladrillo y mano a mano.

Solo me dejo derretir en el abrazo de mi esposo. Dejo que la alegría me inunde, brillante y flotante como el confeti azul que aún gira en el césped.

La vida feliz que hemos creado es más hermosa que cualquier cuento de hadas que podría haber imaginado.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Christina y Adam? Entonces te encantará mi novela,

Esposa Afortunada



Nunca esperé que mi vida se desmoronara tan completamente.

Convertirme en la esposa de Warren Whitmore trajo consigo lujos, promesas y un matrimonio que una vez pareció perfecto. Pero tras puertas cerradas, su imperio está construido sobre mentiras—y estoy atrapada en medio.

Entra Chris, el socio comercial de Warren, y todo lo que creía saber se desmorona. Él me ve de una manera que Warren nunca lo ha hecho, despertando deseos que había mantenido enterrados.

Cuando los secretos explotan y se cruzan las líneas, me enfrento a una elección que podría costarme todo.

Pero por primera vez, podría estar lista para arriesgarlo todo. Porque amar a Chris no es solo tentador—es peligroso.

Leer ahora! https://mybook.to/Rh0PA

Capítulo 1 – JASMINE

Camino por el centro comercial, mis tacones resonando con confianza contra los pisos pulidos mientras la gente se voltea a mirar. Algunos miran con envidia, otros con admiración, y no me

molesta ninguna de las dos cosas.

Esta vida—la atención, la facilidad, los lujos—es exactamente por lo que he trabajado tan duro para mantener.

Hoy estoy de compras con Hannah y Lisa, dos amigas cuyas vidas se alinean tan perfectamente con la mía que nos hemos vuelto casi inseparables. Hannah, con sus ondas rubias y un anillo de compromiso del tamaño de un país pequeño, chilla mientras saca un vestido del perchero.

"¡Oye, Jasmine, mira esto!" Sostiene el corto vestido rojo fuego. "¿Te imaginas cómo se vería en el evento del viernes?"

Lo examino por un momento y luego asiento, sonriendo. "Definitivamente cómpralo, pero yo iría por el negro. Causará más impacto."

Lisa, con sus rizos oscuros cayendo sueltamente sobre sus hombros, agarra el vestido en negro y se lo entrega a Hannah, asintiendo en aprobación. Nos reímos y revisamos más percheros, todas marcas de lujo que vienen con precios para hacerles juego.

Tomo un blazer elegante y entallado, pensando en lo perfecto que sería para las noches de salida pero también para esas raras ocasiones en que asisto a alguna de las funciones de trabajo de Warren. Desde que comenzó su lanzamiento de vitaminas, ha insistido en que me involucre, aunque sé que es solo para aparentar.

Cuando nos movemos hacia la caja, mi teléfono vibra en mi bolso. Es Warren. Lo ignoro. Él sabe que hoy es día de chicas; no necesita estar supervisando. Hannah me da un codazo, sonriendo con malicia. "¿Problemas en el paraíso?"

"Nada que no pueda manejar," digo con ligereza, aunque siento una opresión en el pecho.

Pero cuando el teléfono vibra una y otra vez, lo silencio con una sonrisa forzada. No necesito que él interrumpa este raro momento de alegría que aún tengo. Probablemente está llamando para recordarme sobre la reunión de suplementos de salud, pero ya he tenido suficiente de tratar de ser la esposa perfecta según sus términos.

En el mostrador, Hannah y Lisa van primero, pagando sin esfuerzo sus selecciones. Cuando es mi turno, coloco mis artículos en el mostrador—unas botas de cuero, un vestido negro elegante y el blazer, todo refinado pero de alta gama.

El total aparece en la caja registradora: **$3,200**. Una cantidad casual para una mujer como yo. Meto la mano en mi bolso, sintiendo crecer mi confianza. Esto es exactamente por lo que me casé con Warren—para seguir viviendo la vida que mi padre me proporcionó antes de que todo me fuera arrebatado.

La cajera pasa mi tarjeta, pero su rostro decae mientras me la devuelve. "Lo siento, señora. Está rechazada."

El rubor sube a mis mejillas, y fuerzo una sonrisa fría y divertida. "Claramente hay un error. Pásela de nuevo."

Lo hace, pero el resultado es el mismo. Saco otra tarjeta y otra más, cada una es rechazada, y con cada rechazo, mi vergüenza crece. Para cuando estoy sacando mi cuarta tarjeta, la realización me golpea, la ira hirviendo bajo mi piel.

Warren. *Ese hijo de... controlador y manipulador.*

Miro a Hannah y Lisa, cuyas expresiones van desde la confusión hasta la preocupación. Ellas están acostumbradas a que sus esposos las traten como reinas. Mi matrimonio, sin embargo, no es nada como el cuento de hadas que pensé que había asegurado. Me disculpo, lanzándoles una breve mirada de disculpa, luego me dirijo directamente al probador más cercano y llamo a Warren.

Contesta casi instantáneamente, su voz goteando sarcasmo. "Vaya, vaya, finalmente mi adorada esposa tiene tiempo para hablar. Y yo pensando que nunca sabría de ti a menos que necesitaras dinero."

Contengo mi frustración, luchando por mantener mi voz firme. "Warren, esto no es gracioso. Estoy de compras con Hannah y Lisa, y has bloqueado mis tarjetas. Estoy humillada."

"Qué curioso; yo pensé que la humillación era cuando mi esposa no se presenta a apoyar a su marido en una reunión a la que específicamente le pedí que asistiera."

Sus palabras golpean como una bofetada, y aprieto los dientes, obligada a recordar la única obligación que me ha impuesto últimamente. Él insiste en que esté allí, aunque las vitaminas me han estado causando náuseas. Aun así, fue mi idea tratar de reconstruir algo con él, incluso si eso significa apoyar su ridícula obsesión con este nuevo producto.

"Solo quería un día para mí, Warren. ¿Es tan difícil de entender?" suplico, esperando que deje pasar esto, pero sabiendo que probablemente no lo hará.

"Donde deberías estar es aquí conmigo, Jasmine. No pavoneándote por la ciudad con tus amigas, gastando mi dinero."

Cierro los ojos, respirando lentamente para calmarme. "Mira, por favor, solo reactiva mis tarjetas. Esto es humillante."

Él ríe suavemente, con un filo agudo en su voz. "Si estás tan desesperada por ir de compras, sabes dónde encontrarme. Ven aquí ahora, o se quedan bloqueadas. Es así de simple."

Y con eso, cuelga.

Aparto el teléfono de mi oído y lo miro fijamente, la furia creciendo dentro de mí. No puedo recordar un momento en que Warren me hablara con algo que no fuera adoración, y sin embargo ahora, cada palabra que sale de su boca se siente como un movimiento calculado para derribarme.

Tomando un respiro para estabilizarme, vuelvo a donde Hannah y Lisa están esperando, dándoles una sonrisa tensa y forzada. "Parece que tendré que volver por estas cosas más tarde," digo fríamente, aunque la cajera me da una mirada desconcertada, probablemente preguntándose por qué alguien como yo tiene su tarjeta rechazada.

Hannah me mira con simpatía. "¿Estás bien, Jas? Quiero decir, Warren ha estado..."

"No," la interrumpo, forzando una sonrisa. "Es solo un pequeño problema técnico. Le pasa a cualquiera, ¿no?"

Lisa se mueve incómodamente, pero ella siempre ha sido la pacificadora de nuestro grupo. "Todos los matrimonios tienen momentos difíciles, Jasmine. Tal vez él solo está... ¿estresado con el trabajo?"

"Sí, tal vez." Fuerzo una risa, pero por dentro, siento que me estoy asfixiando.

Afuera, el aire fresco me golpea, y tomo un respiro profundo, tratando de contener el torbellino de emociones. Quiero gritar, llorar, pero sobre todo, quiero sentir algo más que estar atrapada. Hannah me atrae hacia un abrazo rápido, y me aferro un poco más de lo que debería, absorbiendo su calidez, su tranquilidad. Ella no entiende lo que es estar en un matrimonio que te está estrangulando lentamente, no realmente.

"Envíame un mensaje más tarde, ¿vale?" dice suavemente.

Asiento, dándole a ella y a Lisa una débil sonrisa antes de dirigirme hacia el auto. Me deslizo detrás del volante, agarrándolo tan fuerte que mis nudillos se ponen blancos. No tengo opción; tengo que ir con Warren. Y el solo pensamiento es suficiente para revolver mi estómago.

El viaje a su oficina es corto pero se siente como una eternidad. Con cada luz roja, mi mente se llena de recuerdos del hombre que una vez adoré—el novio encantador y atento que me conquistó, que me prometió seguridad y la vida que había perdido. Pensé que podría amarlo, que no importaría cómo nos conocimos, siempre y cuando pudiera darme todo lo que había perdido después de la muerte de mi padre. Y por un tiempo, casi creí que lo hacía.

Pero el Warren con el que me casé no es el Warren que me espera en su oficina ahora.

Llego, estaciono y me tomo un momento para componerme. Necesito estar tranquila y serena. No puedo dejar que vea cuánto me está afectando.

Dentro, el vestíbulo es frío y moderno, todo cromo y vidrio, muy parecido al hombre que lo posee. Camino hacia el elevador, forzando cada paso para mantenerme firme, con la cabeza en alto. Para cuando llego a su oficina, apenas puedo contener mi ira.

Warren está sentado en su escritorio, de espaldas a la puerta mientras mira por los ventanales del piso al techo. Cuando finalmente se gira para mirarme, hay una expresión presumida y satisfecha en su rostro que me dan ganas de gritar.

"Ah, ahí está mi esposa," dice, con voz baja y burlona. "¿Finalmente decidiste honrarme con tu presencia?"

Fuerzo una sonrisa tranquila. "Estoy aquí, Warren. ¿Podemos hablar de esto como adultos?"

Se recuesta en su silla, cruzando los brazos. "¿Te refieres como adultos que se apoyan mutuamente? ¿Que se presentan cuando se les pide? ¿O te refieres a adultos que solo gastan el dinero del otro y se van cuando les da la gana?"

Me muerdo el labio, obligándome a mantener la calma. "Te dije que necesitaba algo de tiempo hoy. Sabías que iba a salir con Hannah y Lisa."

"Y yo te dije que te necesitaba aquí, apoyándome, Jasmine. Este negocio es parte de nuestra vida, te guste o no."

Tiene razón, de una manera retorcida. Acepté involucrarme más, principalmente porque pensé que podría acercarnos. Pero su necesidad de control, su amargura por lo que encontró en mi diario—ha envenenado todo.

"Warren, esto no está funcionando," digo suavemente, casi esperando que entre en razón, que se dé cuenta de que no podemos seguir así.

Él ríe, frío y vacío. "No está funcionando para ti, tal vez. Para mí, funciona perfectamente. Estás aquí, ¿no? Yo diría que mi método es bastante efectivo."

Trago saliva, sintiendo un nudo formarse en mi garganta. "Estás usando nuestro matrimonio como un arma, Warren. Esto no es amor."

Se levanta, acercándose tanto que puedo sentir su respiración en mi cara. "Tienes razón, Jasmine. Esto no es amor. Esto es negocio. Y si no puedes manejarlo, tal vez deberías repensar por qué estás aquí."

Lo miro fijamente, negándome a retroceder, pero por dentro, me siento desmoronando. No reconozco a este hombre, y no sé cómo llegué aquí, atrapada en una vida que pensé que quería pero que ahora apenas puedo soportar.

Sin decir una palabra más, se gira, su mano alcanzando sus llaves sobre el escritorio. Pasa junto a mí, su presencia tan abrumadora que llena la habitación, y me quedo allí, paralizada, mientras

sale de la oficina, dejándome sola.

El silencio se siente ensordecedor, y todo lo que puedo pensar es que tal vez, solo tal vez, finalmente me he perdido a mí misma en esta farsa que una vez llamé mi vida.

Leer ahora! https://mybook.to/Rh0PA

Anteprima: Unidos por el Destino



Nunca imaginé que un encuentro casual en un bar me llevaría al mundo de Adam Ross—poderoso, enigmático y peligrosamente posesivo.

Lo que comenzó como una noche inolvidable se convirtió en una relación que desafió todas las reglas que me había impuesto. Él me hizo cuestionar mis límites, mi independencia y todo lo que creía saber sobre el amor.

Mientras nuestra conexión se profundizaba, también lo hacían las complicaciones: el escrutinio público, viejos amigos convertidos en enemigos, y un secreto que sacudiría los cimientos de nuestra nueva vida juntos. Y justo cuando sentía que mi mundo se estabilizaba, esas dos líneas rosadas lo cambiaron todo.

De repente, no solo me enfrentaba a la vida junto a Adam; me estaba preparando para formar una familia con él, enfrentando desafíos que nunca vi venir.

Leer ahora! https://mybook.to/el16



Capítulo 1 – CHRISTINA

El olor a antiséptico y linóleo llena el pasillo estéril del hospital mientras camino por el corredor familiar.

Es un aroma que conozco demasiado bien, un recordatorio constante de la batalla de mi madre, entrando y saliendo de estas paredes durante los últimos dos años.

Aprieto más fuerte el ramo de lirios blancos, el papel que los envuelve cruje bajo mis palmas sudorosas. Mamá siempre amó los lirios; decía que olían a esperanza.

Entro en su habitación, la 318, y el suave pitido de los monitores me recibe.

La luz del sol se filtra a través de las persianas entreabiertas, proyectando franjas sobre la manta azul pálido del hospital que la cubre.

Mamá yace allí, su rostro más pálido de lo que recuerdo, casi fundiéndose con la almohada. Su pecho sube y baja en un ritmo constante, pero las líneas grabadas en su piel delatan el dolor que tanto intenta ocultar.

"Hola, mamá", susurro, aunque sé que está dormida. Sus pestañas están inmóviles, proyectando pequeñas sombras sobre sus mejillas hundidas.

Coloco los lirios frescos en el florero junto a la ventana, reemplazando las margaritas marchitas. El agua está turbia, teñida de amarillo, y la tiro con cuidado, sin querer perturbar el silencio.

La miro, deseando que abra los ojos y me muestre esa sonrisa valiente que siempre logra esbozar, que dice: *"Estoy bien, Christina."* Pero hoy no hay sonrisa, ni un apretón de mi mano. Solo el bajo zumbido de las máquinas y el peso del momento oprimiendo mi pecho.

Antes de que pueda acomodarme en la silla junto a su cama, un golpe en la puerta me hace girar. Es el Dr. Patel, con su bata blanca impecable y su portapapeles en mano. Sus ojos, normalmente cálidos y tranquilizadores, llevan hoy una sombra.

Siempre es su manera de entrar la que me dice si son malas noticias o solo otra revisión de rutina. Y hoy, son malas noticias. Me preparo, mi corazón ya late con fuerza contra mi pecho.

"Señorita Lakes, ¿podemos hablar un momento?" Su voz es baja y profesional, pero hay algo en su tono que me revuelve el estómago.

"Por supuesto." Mi voz tiembla, pero me obligo a levantarme y seguirlo fuera de la habitación. Salimos al pasillo, donde el murmullo de las enfermeras y el chirrido de las ruedas son un zumbido distante.

Los últimos dos años pasan por mi mente como una pesadilla.

Mamá siempre había sido saludable, una fuerza de la naturaleza, el tipo de mujer que podía jardinar durante horas o bailar por la cocina cantando desafinada las canciones de Fleetwood Mac. Hasta el día en que se desmayó en el supermercado, colapsando junto al carrito lleno de verduras cuidadosamente elegidas. Ese fue el comienzo de la pesadilla: el diagnóstico de insuficiencia cardíaca crónica y complicaciones que nunca parecían terminar. Procedimientos, ajustes de medicación y breves ventanas de esperanza destrozadas por repentinos viajes de vuelta a urgencias.

Recuerdo las veces que me apretaba la mano, tratando de sonreír a través del agotamiento, diciendo que solo estaba cansada. Pero era más que eso. Era su cuerpo fallándole lentamente a pesar de todo lo que los médicos intentaban.

El Dr. Patel se mueve, aclarándose la garganta. "La condición de su madre se ha vuelto más crítica. La cirugía es necesaria para darle una oportunidad de recuperación. Sin ella..." Se detiene, su mandíbula se tensa. "Sin ella, puede que solo le queden seis meses."

El mundo se inclina. Siento que la sangre abandona mi rostro, mis manos de repente están frías. "¿Seis meses?" Las palabras se atascan en mi garganta como si decirlas en voz alta pudiera hacerlas reales.

Él asiente, una confirmación solemne. "Sí, lo siento mucho. Pero hay otro problema."

Trago saliva, el peso en mi pecho aumenta. "¿Qué es?"

El Dr. Patel mira su portapapeles. "Su seguro. No cubre este tipo de cirugía. Se considera experimental, y sin el pago por adelantado, el hospital no podrá proceder."

Parpadeo, tratando de procesar lo que está diciendo. Es como si el mundo se hubiera difuminado, el pasillo estrechándose en un túnel a nuestro alrededor. "¿Cuánto cuesta?"

"Noventa mil dólares."

El aire sale de mis pulmones. "¿Noventa mil? Yo... no tengo ese dinero." Mi voz se quiebra, la admisión me atraviesa como una cuchilla.

La expresión del Dr. Patel se suaviza, pero no hace nada para aliviar la tormenta dentro de mí. "Desearía que hubiera otra manera, señorita Lakes. De verdad lo siento."

"No, espere." El pánico surge, crudo e incontrolable. Agarro el borde de mi manga, retorciéndola hasta que mis nudillos se ponen blancos. "Tiene que haber algún error. Déjeme llamar a la compañía de seguros. Tal vez puedan hacer una excepción."

Su suspiro es apenas audible sobre el rugido de la sangre en mis oídos. "Por supuesto. Estaré aquí si necesita hablar después." Se da la vuelta y se aleja, dejándome allí de pie, con un dolor hueco abriéndose dentro de mí.

Vuelvo a la habitación de mi madre, los lirios en el alféizar ahora parecen una cruel burla de la esperanza.

Me hundo en la silla junto a su cama, mis rodillas se doblan, y saco mi teléfono. Con dedos temblorosos, marco el número en el reverso de su tarjeta del seguro, la voz estéril del sistema automatizado guiándome a través del laberinto de opciones.

Finalmente, una voz contesta, brillante y animada. "Gracias por llamar a Seguros Parkview, soy Lisa. ¿Cómo puedo ayudarle hoy?"

Me aclaro la garganta, tratando de estabilizar mi voz. "Hola, soy Christina Lakes. Llamo por la póliza de mi madre, su nombre es Margaret Lakes, número de póliza 8436-01. El médico me acaba de decir que su cirugía no está cubierta. Debe haber un error."

"Un momento, por favor." El clic del teclado es fuerte, cada tecla es una cuenta regresiva hacia una respuesta para la que no estoy preparada.

"Señorita Lakes, veo la póliza aquí." La voz de Lisa se vuelve más medida, casi distante. "Desafortunadamente, es cierto. La póliza no cubre cirugías experimentales."

"No, eso no puede estar bien. Ella ha estado con esta compañía durante años. Ella es... es mi madre", tartamudeo, mis ojos se desvían hacia su rostro inmóvil. Las lágrimas pican en mis ojos, pero me niego a dejarlas caer. Ahora no.

"Lo siento mucho, señorita Lakes. Los términos son claros. Puede apelar la decisión, pero lleva tiempo, y no hay garantía..."

Cuelgo antes de que termine, el peso de sus palabras cayendo sobre mí. El teléfono se desliza de mi mano y golpea el suelo con un golpe sordo. Lo miro por un momento, la habitación se vuelve borrosa mientras las lágrimas caen.

¿Qué voy a hacer?

Me levanto, mis piernas inestables, y me inclino para besar la frente de mi madre. Ella no se mueve, solo el lento y rítmico subir y bajar de su pecho. Susurro, "Arreglaré esto, mamá. Lo

juro."

El pasillo se vuelve borroso mientras salgo del hospital, el aire fresco golpea mi rostro cuando salgo.

No hace nada para aclarar la niebla en mi cabeza.

Mi coche está estacionado en la esquina más alejada del estacionamiento, la pintura plateada brillando bajo el sol. Entro, el asiento de cuero quema por el calor.

Me siento un momento, mirando mis manos temblorosas en el volante, antes de salir a la calle.

Su casa está a solo diez minutos en coche, un hogar modesto y acogedor con pintura descascarada y un columpio en el porche donde solía sentarse, tarareando viejas melodías. Estaciono y salgo, la llave tambalea en la cerradura mientras empujo la puerta para abrirla.

"Hola, Willow", murmuro mientras la pequeña gata gris y esponjosa maúlla hacia mí, serpenteando entre mis tobillos. Sus ojos verdes me miran, llenos de curiosidad y confianza, ajena al mundo que se derrumba a nuestro alrededor. La levanto, enterrando mi rostro en su suave pelaje, inhalando su aroma reconfortante.

"Mamá no viene a casa hoy. Lo siento, pequeña", susurro, mi voz quebrándose. Ella ronronea, la vibración es tranquilizadora, aunque sea solo un poco.

La bajo y camino por la casa, los recuerdos inundándome con cada paso.

La cocina todavía huele levemente a lavanda y vainilla, su aroma favorito de vela. Agarro una lata de comida para gatos del armario y la vacío en el plato de Willow, el sonido de su ansiosa lengüetada llena el silencio.

Con un suspiro, entro en la oficina de mi madre, la habitación donde una vez pasó horas organizando eventos comunitarios, administrando facturas y planificando cenas.

Motas de polvo bailan en el rayo de luz que se filtra a través de las cortinas.

El escritorio todavía está ordenado, todo en su lugar. Abro el cajón superior y encuentro la póliza del seguro metida en una carpeta manila desgastada.

Mis ojos recorren el documento, mis dedos trazan las palabras.

Ahí está, en letra fría y negrita: **"Exclusiones: Procedimientos Experimentales."**

Me hundo en su silla, el cuero cruje bajo mi peso.

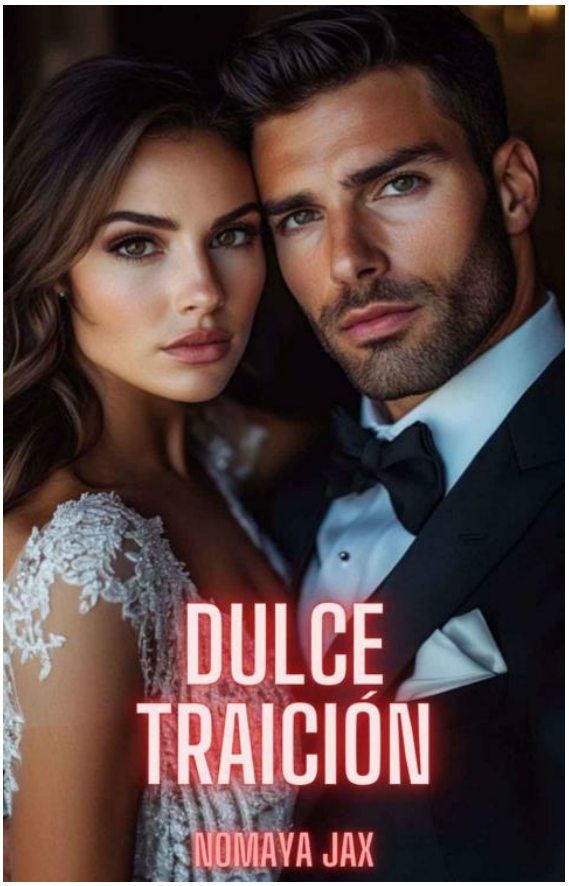
Las lágrimas vienen entonces, silenciosas e imparables, goteando sobre el papel mientras lo aprieto en mis manos. Empiezo un nuevo trabajo mañana, uno que apenas paga sesenta mil al año.

No hay manera de que pueda conseguir noventa mil. No a tiempo.

La desesperación se asienta sobre mí, pesada y sofocante. El futuro se siente como un muro insuperable, y del otro lado, la vida de mi madre pende de un hilo.

Leer ahora! https://mybook.to/el16

Anteprima: Dulce Traición



Nunca imaginé que casarme con un hombre por venganza podría convertirse en el capítulo más apasionado y complicado de mi vida.

Lo que comenzó como un movimiento audaz contra mi pasado pronto se transformó en un amor que desafió la lógica y empujó todos los límites.

Silas Lawson, mi nuevo esposo y un hombre con más muros de los que podía contar, no era solo cautivador—me consumía.

Pero cuando las verdades ocultas salieron a la luz, la confianza se hizo añicos, dejándonos al borde del abismo.

Cada caricia, cada disculpa susurrada, me atraía de vuelta, pero las cicatrices de la traición eran profundas.

Ahora, mientras los papeles del divorcio amenazan con hacerlo definitivo, tenemos una última oportunidad.

Una noche en París, y una elección entre aferrarnos o dejarnos ir.

Leer ahora! https://mybook.to/7jA7Uj



Capítulo 1 – CAMILA

Me abro paso por la terminal del aeropuerto Charles de Gaulle, aferrándome a la manija de mi equipaje de mano mientras me deslizo entre la masa de gente.

La luz de la mañana temprana se filtra por la amplia extensión de cristal, proyectando reflejos nítidos sobre el suelo pulido.

Mis tacones golpean el suelo en un ritmo constante, agudo y deliberado, cortando a través de las voces superpuestas de los anuncios en francés e inglés.

La sala VIP de clase ejecutiva es un momento de respiro.

Me hundo en un sillón de cuero, el material frío presiona contra mi espalda cansada.

Saco mi teléfono y su pantalla brilla mostrando la hora.

Mi vuelo sale pronto. Cuatro años. Todo ha terminado ahora. Una sensación amarga se revuelve en mi estómago, tensándose con una energía nerviosa que no puedo nombrar. No es el vuelo—conozco estas rutas de memoria. Es el final de algo que no estoy segura cómo etiquetar.

Los primeros tres años en la École des Beaux-Arts fueron lo que siempre soñé. Las mañanas olían a pan fresco de la panadería debajo de mi apartamento.

Pasaba horas en estudios ventilados, los sonidos de pinceles contra el lienzo y el raspado del carboncillo llenando el espacio. Las noches terminaban con videollamadas granuladas a Austin. Mi amor de la preparatoria, el chico que prometió que podríamos hacer funcionar la distancia. Por un tiempo, funcionó.

Él me visitaba cuando podíamos hacer coincidir nuestras vacaciones, su rostro iluminado de emoción mientras vagábamos por calles empedradas, deteniéndonos para tomar fotos junto al

Sena y compartiendo croissants mantecosos en cafés de la acera.

Cuando regresaba durante las vacaciones, volvíamos sin esfuerzo a nuestras rutinas—maratones de películas, robando papas fritas a medianoche, paseos tranquilos en coche con música baja de fondo. La gente decía que hacíamos que la distancia pareciera fácil. Tal vez lo hicimos, hasta el año pasado.

Las llamadas se acortaron. Los mensajes de texto se retrasaban y a veces quedaban sin respuesta. Sus excusas estaban alineadas como fichas de dominó—trabajo, compromisos, conflictos.

Cuando se perdió mi graduación, fue una puñalada que no vi venir. Pero lo que es peor es que Jessica también se la perdió. Jessica, que es mi prima pero es más como una hermana. Crecimos juntas después de que mis padres la acogieran cuando tenía cinco años.

Un terrible accidente automovilístico mató a sus padres.

Abro una foto antigua en mi teléfono. Tenemos dieciséis años, sonriendo, con las mejillas apretadas juntas. La gente pensaba que éramos gemelas. Trazo su cabello más claro, más lacio que mis rizos rebeldes, y mi piel más olivácea. Mi pecho duele. Apenas responde mis mensajes ahora.

"Ahora abordando pasajeros de Clase Ejecutiva para el vuelo 2471 de American Airlines a Nueva York."

Exhalo, recojo mis cosas y entrego mi pase de abordar. El avión ronronea suavemente mientras me hundo en mi asiento. La azafata ofrece champán, pero mi estómago está demasiado tenso para algo que no sea agua. Mi teléfono vibra, el último ping antes de cambiar a modo avión.

Yo: *"¡A punto de despegar! ¡Nos vemos en unas horas!"*

Lila: *"¡POR FIN! ¡No puedo esperar a verte!* ❤*"*

Lila vino a mi graduación. Vitoreó, tomó fotos y me abrazó tan fuerte que dolió. Mamá también estaba allí, sonriendo ampliamente aunque sus ojos se movían nerviosamente alrededor. Papá estaba "enfermo", lo que significaba algo completamente diferente. Nunca había estado demasiado enfermo para un trato de negocios o una reunión de directorio.

El vuelo es más suave de lo que esperaba, y me deslizo en un sueño que no me di cuenta que necesitaba. Cuando despierto, la voz del piloto es un rumor anunciando nuestro descenso. Presiono mi cara contra la ventana, el horizonte de Nueva York rompe a través de nubes dispersas, familiar e inflexible. La ciudad es un mosaico de historia, acero y cristal, pero se siente más pesada hoy.

Me abro paso fuera del concurrido aeropuerto sintiendo una dulce amargura por estar en casa. El taxi se detiene y el conductor me ayuda a subir mis maletas al maletero. Le doy la dirección de la

casa de mis padres. El paisaje urbano se desvanece mientras pasamos por viejos barrios bordeados de casas de piedra rojiza, luego por calles más tranquilas enmarcadas con robles que arañan el cielo.

La casa aparece a la vista mientras giramos hacia la entrada. Ladrillo rojo, columnas blancas, su elegancia arraigada en las historias de cuatro generaciones. Blackwood Industrial hizo esto posible. Pago al conductor y arrastro mis maletas hasta la puerta, mis músculos tensándose con cada paso. La llave se desliza suavemente y la cerradura se abre con un clic.

El vestíbulo me recibe con su familiar aroma a gardenias y pulidor. La luz se derrama a través de las altas ventanas, captando el pasamanos y reflejándose en los suelos de mármol. Respiro profundo, la tensión en mis hombros aflojándose un poco. Es una calma practicada, algo que he aprendido a ponerme como un suéter gastado.

Dejo mi equipaje de mano junto a las escaleras y camino más allá del comedor, la mesa puesta con platos inmaculados para nadie en absoluto.

La cocina espera en la parte trasera de la casa. Estoy pensando en lo que le diré a Austin cuando llame.

Las palabras vienen en fragmentos, tropezando unas con otras.

Alcanzo un vaso del gabinete, la frialdad del mostrador de mármol presionando contra mis palmas mientras lo lleno con agua. El suave sonido del líquido vertiéndose es repentinamente interrumpido por un ruido detrás de mí—suaves jadeos rápidos, risas bajas.

Me quedo paralizada.

Me doy la vuelta, y el vaso cae, haciéndose añicos al impactar. El agua fría salpica mis piernas.

Mi mente capta la escena en fragmentos, negándose a unirla.

La espalda de Jessica está presionada contra la isla de la cocina, su cabello enredado y sus dedos agarrando el borde. Las manos de Austin están enredadas en su cabello, sus labios sobre los de ella, demasiado familiares, demasiado cerca. La botella de vino a su lado, medio vacía, atrapa la luz.

Se separan de golpe al sonido del cristal rompiéndose, ojos muy abiertos. El lápiz labial de Jessica está manchado por su cara, y la camisa de Austin cuelga abierta en el cuello. Mi respiración viene en tirones entrecortados.

Los ojos de Jessica se dirigen hacia mí, llenos de algo que parece vergüenza. Austin no se mueve. Me mira, sus ojos moviéndose, buscando, la culpa extendiéndose por su rostro demasiado lentamente.

Estoy parada en un charco de agua y cristales rotos, pero no puedo sentirlo.

Mis dedos se contraen a mis costados, con ganas de agarrar algo, tirar algo, gritar.
La habitación se siente demasiado pequeña, las paredes presionando hacia dentro. Nadie habla. El silencio es espeso, envolviéndose alrededor de mi garganta hasta que ya no puedo respirar.
Leer ahora! https://mybook.to/7jA7Uj

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Stephan y Amber!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax